



LA BITÁCORA DE KHAERATH

LOS MUNDOS QUE NOS MIRARON

MICHEL ONFRAY

1 ATLAS ASTRONÓMICO DE KHAERATH



SEGUNDA DIVISIÓN DE EXPLORACIÓN Y DESARROLLO
CLASIFICACIÓN NIVEL 5

MISIONES KE-7 • KE-9 • KE-11
SISTEMAS ESTELARES VISITADOS POR LA NAVE VÆLKHOR
AÑO 7.391 - 7.395 CAL. DE KHAERATH

*El espacio no es vacío.
Es memoria sin cuerpo.
Es estructura antes de forma.*
- Registro de la misión KE-11 - Brucora 7.395.22

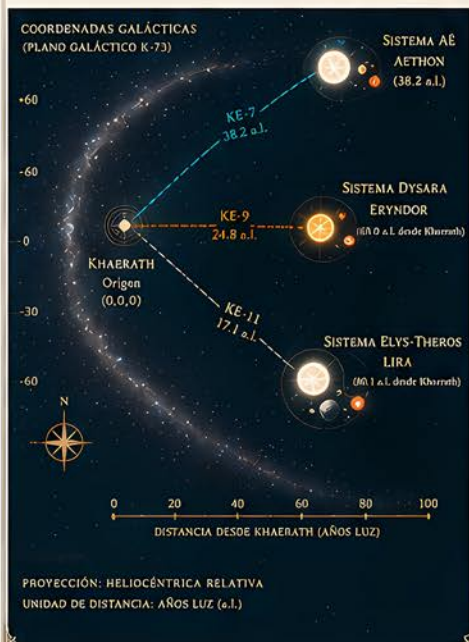
NAVE VÆLKHOR

CLASE: EXPLORADORA PROFUNDA
PROPULSIÓN: IMPULSO GRAVÍTICO
VELOCIDAD DE CRUCERO:
x35.7 VELOCIDAD DE LA LUZ
1 CICLO = 7.8 DÍAS TERRESTRES
1 CICLO = 0.764 AÑOS LUZ



2 MAPA MAESTRO DE NAVEGACIÓN INTERESTELAR

PLANO DE REFERENCIA: K-73



3 RUTAS DE MISIÓN Y RESUMEN

RUTAS DE MISIÓN

RUTA	TRAYECTO	DISTANCIA (AÑOS LUZ)	TIEMPO DE (CICLOS)	TIEMPO APROX. TERRESTRE
KE-7	Khaerath → Aethon	38.2 a.l.	50 ciclos	-390 días
KE-9	Aethon → Eryndor	24.8 a.l.	31 ciclos	-242 días
KE-11	Eryndor → Lira	17.1 a.l.	22 ciclos	-172 días
TOTAL ACUMULADO		80.1 a.l.	103 ciclos	-804 días

DISTANCIAS DIRECTAS (ESTIMADAS)

Aethon ↔ Eryndor	24.8 a.l.
Aethon ↔ Lira	38.5 a.l. (ruta no documentada)

NOTA DE NAVEGACIÓN

Las rutas documentadas utilizan corredores gravitacionales estables. Las distancias directas pueden requerir maniobras de corrección mayores y no han sido oficialmente trazadas.

RESUMEN DE LOS SISTEMAS

- AË (AETHON) - Sistema estable, recursos de Aethurum.
- DYSARA (ERYNDOR) - Sistema dinámico, civilización avanzado.
- ELYS-THEROS (LIRA) - Sistema de fenómenos únicos observados.

4 A. SISTEMA AË - AETHON RUTA KE-7

ESTRELLAS

- Aë-Kor (K2V)
 - Enana amarilla
 - Masa: 0.87 M_o
 - Luminosidad: 0.41 L_o
 - Temperatura: 4.950 K
 - Color: Naranja
- Aë-Dhân (M5V)
 - Enana roja
 - Masa: 0.21 M_o
 - Luminosidad: 0.085 L_o
 - Temperatura: 2.540 K
 - Color: Rojo profundo

48 UA

AETHON

CARACTERÍSTICAS

- Sistema binario análogo y estable.
- La enana roja no afecta significativamente la zona habitable.
- Ciclos de agua activos y atmósfera densa.
- Depósitos de Aethurum en capas subsuperficiales.

Órbita del planeta: 1.32 UA
Período orbital: 412 días
Día sideral: 26.4 horas
Inclinación axial: 12.1°

Masa: 0.89 M_o
Gravedad: 0.97 g
Atmósfera: Densa, biómeda
Composición: N₂, O₂, H₂O
Temperatura media: 17 °C

CORTE SUBSUPERFICIAL (AETHON)

Corteza gruesa
Estratos de Aethurum
Acuífero profundo
Manto solidificado

DATOS DEL SISTEMA

Separación binaria: 48 UA
Tipo de binaria: amplia
Estabilidad gravitacional: alta
Perturbaciones: mínimas

"Sistema inusualmente estable para la masa combinada."
- Registro KE-7 - 7.391.45

5 B. SISTEMA DYSARA - ERYNDOR RUTA KE-9

ESTRELLAS

- Dysara Magna (GSV)
 - Enana amarilla
 - Masa: 1.05 M_o
 - Luminosidad: 1.54 L_o
 - Temperatura: 5.700 K
 - Color: Amarillo
- Dysara Robra (K6V)
 - Enana naranja roja
 - Masa: 0.67 M_o
 - Luminosidad: 0.16 L_o
 - Temperatura: 4.200 K
 - Color: Naranja-rojo

Separación: 0.67 UA
Período orbital mutuo: 84 días

Dysara Magna

Dysara Robra

ERYNDOR

Órbita circumbinaria: 2.10 UA
Período orbital: 3.14 años
Día sideral: 30.2 horas
Inclinación axial: 6.7°
Masa: 1.12 M_o
Gravedad: 1.03 g
Atmósfera: Respirable, estable
Temperatura media: 14 °C

CARACTERÍSTICAS

- Sistema binario oscuro y dinámico.
- Alterancia de dominancia luminosa cada ~84 días.
- Planeta con civilización compleja y ordenada.
- Zonas climáticas diversas por variaciones de luz.

FASES DE ILUMINACIÓN (CICLO DE 84 DÍAS)

Día 0 Dominancia Dysara Magna

Día 21 Transición

Día 42 Dominancia Dysara Robra

Día 63 Transición

Día 84 Reinicio

"Sistema inusualmente sinérgico para cuerpos de masa tan diferente."
- Registro KE-9 - 7.392.18

6 C. SISTEMA ELYS-THEROS - LIRA RUTA KE-11

ESTRELLAS

- Elys (P8V)
 - Schubigime blanco-amarillo
 - Masa: 1.12 M_o
 - Luminosidad: 1.82 L_o
 - Temperatura: 6.300 K
 - Color: Blanco-amarillo
 - Luz: Direccional
 - Sombra: Nula
- Theros (K6V)
 - Enana naranja
 - Masa: 0.42 M_o
 - Luminosidad: 0.12 L_o
 - Temperatura: 4.000 K
 - Color: Naranja
 - Luz: Omnidireccional
 - Sombra: Sin sombra

Separación: 0.12 UA
Período orbital mutuo: 58 días

Elys

Theros

LIRA

Órbita circumbinaria: 1.85 UA
Período orbital: 2.10 años
Día sideral: 28.8 horas
Inclinación axial: 9.4°
Masa: 0.96 M_o
Gravedad: 0.94 g
Atmósfera: Densa, estable
Composición: O₂-43% Tierra

LUNAS DE LIRA

- Selene (luna mayor)
 - Masa: 0.85 M_o
 - Distancia: 504,000 km
 - Período orbital: 29.5 días
- Nys (luna menor)
 - Masa: 0.12 M_o
 - Distancia: 72,000 km
 - Período orbital: 7.1 días

FENÓMENO OBSERVADO

La luz de Elys (directa) y Theros (difusa) se combina generando la tonalidad y dos difusiones simultáneas. Nubes con sombra propia, interacción con el campo magnético de Lira produciendo variaciones de densidad ionosférica de hasta un 5% durante su ciclo.

Luz directa de Elys (sombra densa) + Luz difusa de Theros (sombra reflejada) =

"Alta intensidad y alta difusión simultáneas."
- Registro KE-11 - 7.394.02

7 VELOCIDAD DE CRUCERO - NAVE VÆLKHOR

x35.7
VELOCIDAD DE LA LUZ

1 CICLO = 7.8 DÍAS TERRESTRES
1 CICLO = 0.764 AÑOS LUZ

NOTA TÉCNICA

El sistema de impulso gravitacional permite desplazamientos sostenidos sin deformar el tejido espacio-temporal de forma peligrosa. La velocidad x35.7 es el máximo seguro para navegación prolongada.

8 ESCALA COMPARATIVA DE DISTANCIAS



CRONOLOGÍA DE LA EXPEDICIÓN

7.391	7.392.27	7.393.05	7.393.36	7.394.02	7.394.24
Salida de Khaerath (KE-7)	Llegada a Aethon	Salida de Aethon (KE-9)	Llegada a Eryndor	Salida de Eryndor (KE-11)	Llegada a Lira

NOTA

Las fechas corresponden al calendario de Khaerath (ciclos). Conversión aproximada a tiempo terrestre en panel 3.

9 NOTA DEL CONSEJO CIENTÍFICO

Tres sistemas. Tres arquitecturas.
Tres expresiones de estabilidad, dualidad y contradicción.
El estudio comparativo de estos mundos ha sido esencial para comprender los límites de los métodos haruon.

La observación continúa.



LA BITÁCORA DE KHAERATH

Los mundos que nos miraron

Segunda División de Exploración y Desarrollo — Comandante Kaëth Daëvur

Registro oficial de las misiones en los sistemas de Aethon, Eryndor de Dysara y Lira

DEDICATORIA

Para Khaerath. Para su cielo, que aprendimos a defender viajando hacia otros cielos. Para los que nos enviaron y para los que fuimos.

Para los mundos que recibieron nuestra intervención: no siempre estuvieron listos para recibirla. El tiempo, sin embargo, es siempre suficiente maestro.

Y para los comandantes que vendrán después. Encontrarán mundos que nosotros preparamos. No sabrán cuánto costó. Eso es exactamente como debe ser.

— Kaëth Daëvur, Comandante de la Segunda División de Exploración y Desarrollo de Khaerath. Año 7.441 del Calendario de Khaerath.

EPÍGRAFE

"En nombre de Khaerath y de su continuidad."

— Fórmula de cierre estándar de la Segunda División de Exploración y Desarrollo. Presente en todas las entradas de la Bitácora Oficial, con excepción de la última.

PRÓLOGO

Archivo Principal de Khaerath. Sala de Registros de Expansión. Año 7.447 del Calendario de Khaerath. Lo que sigue es la transcripción completa de la Bitácora Oficial de la Segunda División de Exploración y Desarrollo, correspondiente a las misiones en los sistemas de Aethon, Eryndor de Dysara y Lira. La bitácora fue presentada ante el Consejo de Expansión por el Comandante Kaëth Daëvur a su regreso. Fue clasificada como Documento de Referencia Técnica de nivel cinco. El archivista que realizó la clasificación original anotó al margen, con una escritura pequeña y sin firmar, una sola observación: "Leerla completa. No saltarse las entradas cortas." Esta nota no forma parte del documento oficial. Ha sido incluida aquí porque nadie la borró.

El comandante Kaëth Daëvur es considerado, en los registros de la Segunda División, uno de los operadores de campo más precisos de su generación.

No es un elogio vacío. Los operadores de campo de Khaerath son evaluados según criterios que tienen poco que ver con el heroísmo y mucho que ver con la calibración: la capacidad de observar un sistema ajeno sin proyectar sobre él las categorías del propio, de registrar lo que existe sin contaminarlo con lo que se esperaba encontrar, de separar los datos relevantes del ruido que cualquier mundo produce cuando es visitado por primera vez.

Daëvur alcanzó los puntajes más altos en calibración de su promoción. Lo que su instructora de campo escribió en su evaluación final fue esto: *"Observa con una limpieza que resulta casi perturbadora. No añades. No interpreta. Registra. Es exactamente lo que necesitamos en los mundos que aún no hemos visto."*

Eso fue antes de los tres mundos.

Esta bitácora es el registro de lo que vio en ellos.

El lector que busca en ella las respuestas a las preguntas operativas — qué encontramos, qué extrajimos, qué dejamos — las encontrará. Están todas. Documentadas con la precisión característica de Daëvur, con los datos que el Consejo necesitaba y con las evaluaciones que el protocolo requería.

Lo que el lector no encontrará es lo que el comandante no registró.

No porque lo ocultara. Sino porque no lo vio.

O porque lo vio y no supo que lo estaba viendo.

La diferencia entre esas dos posibilidades es, quizás, la única pregunta que esta bitácora no puede responder.

El archivista no tomó partido. Solo transcribió. Que el lector decida.

PARTE I

AETHON

El mundo que creamos

"No toda siembra produce lo que el sembrador imagina. Eso no invalida la siembra. Lo invalida al sembrador."

— Anotación sin fecha en el margen de los registros de Nihara. Encontrada en la cámara sellada de Dûrakh, Aethon. Traducida por los académicos de Syllenara cuatro siglos después de ser escrita. El comandante Daëvur nunca supo que existía.

CAPÍTULO 1

La señal

Nave principal Vaëlkebor. Ruta interestelar designada KE-7. Año 7.391 del Calendario de Khaerath. Cincuenta ciclos antes del aterrizaje en Aethon.

La señal llegó el día cuarenta y tres de la ruta.

No era la primera. Las rutas interestelares de la Segunda División producen, con regularidad suficiente para que ya no sorprenda a nadie a bordo, interferencias electromagnéticas de origen dudoso: emanaciones de cuerpos celestes sin catalogar, residuos de eventos astrofísicos cuya escala temporal supera cualquier capacidad de observación directa, ecos de fenómenos que ocurrieron antes de que Khaerath tuviera instrumentos para detectarlos. La mayoría no merece más que una anotación automática en el sistema de navegación y una reclasificación en la base de datos de ruido de fondo.

Esta era diferente.

No en su intensidad, que era modesta. No en su frecuencia, que era irregular. En su estructura: tenía una estructura que el ruido de fondo no tiene, que los fenómenos astrofísicos no producen, que solo emerge de una fuente con suficiente organización interna como para generar —no deliberadamente, no con propósito de comunicación, sino como consecuencia inevitable de existir con cierta complejidad— una firma electromagnética que el sistema de análisis puede distinguir del silencio sin fondo.

Vida organizada.

Posiblemente inteligente.

El sistema de análisis le asignó una probabilidad del setenta y tres por ciento. Yo la elevé al ochenta y uno después de revisar los datos crudos. La diferencia no es arbitraria: hay patrones en la señal que el algoritmo estándar no está calibrado para detectar porque sus parámetros de búsqueda fueron actualizados después de la misión de la Primera División, y el sistema de la nave aún no incorporó la revisión.

Esto merece ser registrado. Los errores de calibración cuestan misiones.

El origen de la señal es un sistema binario: dos estrellas, una de secuencia principal y una enana roja, en una relación orbital que los astrofísicos de a bordo califican como "inusualmente estable para la masa combinada." Hay al menos un planeta en la zona de habitabilidad. Posiblemente dos.

El planeta de interés — el que produce la señal — es pequeño. Rocoso. Con una atmósfera densa y húmeda, con componentes que sugieren ciclos de agua activos y, consecuentemente, condiciones favorables para la química orgánica compleja.

También tiene depósitos. Los detectores de largo alcance no pueden confirmar la composición exacta a esta distancia, pero hay una lectura de masa consistente con Aetharum en las capas subsuperficiales.

No confirmada. Posible.

Posible es suficiente para alterar la ruta.

Aquí debería registrar, para completitud, el debate que ocurrió en la sala de mandos cuando presenté la recomendación de desvío.

No fue un debate largo.

Hyun-Vaël, mi segundo, preguntó cuál era el protocolo si el nivel de desarrollo de la civilización detectada resultaba insuficiente para el modelo de extracción asistida. Le respondí que el protocolo en ese caso era el de intervención de desarrollo acelerado: introducir las modificaciones necesarias para llevar la especie al nivel de capacidad operativa requerido, establecer un marco de compensación equitativa, dejar administradores delegados y proceder con la extracción en el plazo acordado.

Hyun-Vaël asintió. No hizo más preguntas.

Esto también merece ser registrado: que la pregunta correcta fue formulada y que la respuesta fue satisfactoria. Los buenos segundos hacen las preguntas difíciles antes de que sea tarde para hacerlas. Los malos esperan a que los hechos las formulen por ellos.

Alteré la ruta el mismo día.

El sistema de navegación calculó un desvío de nueve ciclos respecto al plan original. Nueve ciclos son una cantidad de tiempo que el Consejo de Expansión, cuando revise esta bitácora, sopesará contra el valor potencial de lo encontrado.

No tengo dudas sobre el resultado de esa ponderación.

Un mundo con Aetharum potencial y una especie modificable no se encuentra todos los días. Lo que se encuentra todos los días es una ruta que sigue su plan original y llega a donde siempre iba a llegar.

Lo primero es el motivo por el que existe la Segunda División. Lo segundo es lo que hacen las naves de carga.

En nombre de Khaerath y de su continuidad.

CAPÍTULO 2

El descenso

Llanura de Vaëkbar, Aethon. Primer ciclo lunar después del aterrizaje. Año 7.391 del Calendario de Khaerath.

El descenso fue sin incidentes.

Registro esto no por costumbre sino porque en misiones de primer contacto la ausencia de incidentes merece documentación tanto como su presencia. Una especie que no responde con hostilidad inmediata al descenso de naves no identificadas en su territorio es, estadísticamente, una especie con mayor plasticidad conductual que el promedio. La hostilidad refleja es el comportamiento de los organismos que han consolidado su respuesta al riesgo en un único protocolo. La plasticidad es el comportamiento de los que todavía no han decidido qué son.

Los que todavía no han decidido qué son son modificables.

Los que ya lo han decidido, mucho menos.

Aterrizamos en una llanura amplia, de suelo firme, a tres kilómetros del asentamiento más cercano detectable por los instrumentos de corto alcance. La elección del punto de aterrizaje no fue arbitraria: la distancia es suficiente para que la llegada sea visible sin ser inmediatamente amenazante, suficiente para que los especímenes locales tengan tiempo de observar antes de que se les exija interactuar. En las misiones de primer contacto, darle tiempo a una especie para que nos observe es siempre más eficiente que forzar el encuentro. Los especímenes que llegan a nosotros después de habernos observado tienen ya una representación mental de lo que somos. Trabajar con representaciones, aunque sean inexactas, es siempre más rápido que trabajar desde cero.

Hyun-Vaël supervisó el despliegue del perímetro de seguridad con la eficiencia habitual. Los Igori tomaron posición. La nave auxiliar completó su protocolo de estabilización sin desviaciones.

Apagamos las luces de propulsión.

Encendimos las de posición.

El primer contacto ocurrió antes de lo esperado.

Uno de los especímenes locales estaba ya en la llanura cuando terminamos de estabilizarnos. No en el asentamiento, no en ningún punto de observación que los mapas de infrarrojos hubieran identificado como zona de actividad habitual: estaba solo, en el campo abierto, a unos cuatrocientos metros de nuestra posición, con una herramienta de caza en la mano y una postura que los sensores de análisis conductual clasificaron, después de tres segundos de lectura, como "atención activa sin respuesta de huida."

Atención activa sin respuesta de huida.

En dieciséis misiones de primer contacto en trece sistemas distintos, la Segunda División ha registrado este comportamiento en cuatro ocasiones. En las otras doce, la respuesta inicial fue huida, ataque, o la parálisis pasiva de los organismos que colapsan ante el estímulo. La atención activa es diferente: implica que el espécimen está procesando la situación en lugar de reaccionar a ella. Implica que entre el estímulo y la respuesta hay algo que funciona como evaluación.

Eso es significativo.

Mandé a Nihara delante.

Nihara tardó más de lo habitual en regresar a la nave después del primer contacto.

Esto lo registro porque es un dato operativo relevante, no porque la conducta de Nihara sea objeto de esta bitácora. La arquitecta de vida de la Segunda División tiene libertad de movimiento durante las fases de evaluación inicial: sus métodos de observación requieren proximidad y tiempo que los protocolos estándar no siempre contemplan. He aprendido a no interrumpirla cuando trabaja.

Pero treinta y siete minutos con un espécimen de primer contacto es inusual incluso para ella.

Cuando regresó, le pregunté su evaluación preliminar.

Dijo: "Modificable."

Le pregunté si había algo más.

Dijo: "Todavía no."

Tomé nota de ambas respuestas. La primera era la que necesitaba para el protocolo. La segunda era del tipo que Nihara produce cuando ha visto algo que necesita más tiempo para procesar. En dieciséis misiones he aprendido a no presionarla cuando está en ese estado: los resultados de su trabajo son siempre mejores cuando llega a sus conclusiones por su propio camino.

Lo que no registré en ese momento, porque no lo había visto y Nihara no me lo dijo, fue lo que había ocurrido en esos treinta y siete minutos entre ella y el espécimen de la llanura. Lo que el espécimen había hecho que ninguno de los que Nihara había observado en dieciséis misiones había hecho antes.

Quedarse.

No quedarse como se queda el organismo que no puede huir. Quedarse como se queda el que elige esperar. Como se queda el que ha decidido, en algún nivel de su sistema nervioso que todavía no tiene el vocabulario para nombrarlo, que lo que viene merece ser visto.

Nihara lo registró en sus notas cifradas. No en el informe oficial.

Yo firmé el informe oficial sin haber leído las notas cifradas.

Este es el primer error de esta misión. Lo registro aquí con el beneficio de la perspectiva que no tenía entonces.

Los análisis de suelo confirmaron los depósitos al tercer día.

Aetharum. Capa media. Extensión estimada suficiente para las necesidades de Khaerath durante al menos cuatro ciclos estelares. La calidad del cristal en las muestras superficiales es superior al promedio de los depósitos conocidos: menor contenido de impurezas, mayor densidad de la estructura interna, lecturas de resonancia que sugieren que los filones profundos podrían exceder en pureza todo lo que la Primera División encontró en sus doce años de operación.

Hay un momento, en las misiones de la Segunda División, en que la posibilidad se convierte en certeza. En que lo que era una lectura de masa a distancia se vuelve una muestra en la mano, pesada, real, con el color específico del Aetharum que todos en esta nave conocemos desde la infancia porque es el color del cielo de Khaerath cuando funciona bien.

Este fue ese momento.

Hyun-Vaël no dijo nada. No hacía falta. Lo que ambos sentimos no era euforia, que es la emoción de los que no estaban seguros. Era confirmación, que es la emoción de los que lo estaban.

Khaerath necesitaba esto.

Habíamos llegado al lugar correcto.

Convoqué a Nihara esa tarde para la evaluación formal.

Le presenté los datos de los depósitos. Le expliqué el volumen de extracción proyectado y el plazo en que el Consejo necesitaba los primeros cargamentos. Le pregunté cuánto tiempo necesitaría para llevar a la especie local al nivel de capacidad operativa requerido para la extracción en mina profunda.

Nihara estudió los datos durante un tiempo que consideré excesivo dado que la pregunta era técnica y ella era la persona más calificada para responderla.

Luego dijo: "Depende de lo que quieras que sean después."

No entendí la pregunta. Se la dije.

Nihara me miró de la forma en que Nihara me mira cuando considera que la distancia entre lo que acabo de decir y lo que debería haber dicho es demasiado grande para reducirla en el tiempo disponible.

"El nivel de modificación necesario para la extracción de mina profunda produce una especie capaz de seguir instrucciones complejas," dijo. "Eso es el mínimo. Lo que yo puedo producir es más que

eso. La pregunta es si quieres el mínimo o quieres algo que funcione todavía dentro de diez mil años."

Le respondí que quería lo que mejor sirviera a los intereses de la misión.

Nihara asintió. Cerró el archivo de datos.

Y fue al laboratorio.

No supe, entonces, que la pregunta que me había hecho no era técnica. Era filosófica. Y que la respuesta que yo había dado —lo que mejor sirva a los intereses de la misión— era exactamente la clase de respuesta que le daba libertad para hacer lo que ya había decidido hacer.

En nombre de Khaerath y de su continuidad.

CAPÍTULO 3

El laboratorio de Nihara

Nave principal Vaëlkebor. Nivel inferior. Días cuatro al diecisiete después del aterrizaje. Aethon.

El trabajo de Nihara no se registra en detalle en la bitácora operativa.

Esto es protocolo estándar de la Segunda División, no omisión deliberada: los procedimientos de modificación genética son documentados en los archivos técnicos de la arquitecta de vida y permanecen bajo clasificación de nivel tres hasta que el Consejo determine si tienen valor de replicación en misiones futuras. Mi función durante esta fase es operativa, no científica. Superviso. No intervengo.

Lo que sí puedo registrar es lo observable desde fuera del laboratorio.

Cuatro especímenes fueron introducidos voluntariamente en la nave durante los primeros tres días. No por la fuerza: el protocolo de introducción voluntaria de la Segunda División funciona mediante exposición gradual y estímulos de curiosidad distribuidos en el perímetro de la nave. Los especímenes que entran son, por selección natural del método, los más plásticos conductualmente. Los más curiosos. Los más dispuestos a aproximarse a lo desconocido en lugar de alejarse de él.

Nihara los estudió durante cuarenta y ocho horas antes de comenzar.

Esto también es inusual. En misiones anteriores, la fase de observación preliminar no ha superado las doce horas.

Le pregunté la razón.

"Hay algo aquí que no he visto antes," dijo. "Necesito asegurarme de que lo que veo es real y no una proyección de mis expectativas."

Le respondí que el calendario de la misión no tenía margen para proyecciones.

Nihara no respondió. Siguió observando.

El proceso de modificación duró catorce días para los cuatro especímenes iniciales. Durante ese tiempo, Nihara no salió del laboratorio más que para comer y para los períodos mínimos de descanso que el protocolo médico a bordo requiere.

Yo supervisé desde el exterior. Lo que los instrumentos de monitoreo del laboratorio mostraban era lo que los instrumentos de monitoreo siempre muestran durante una modificación estándar: lecturas biométricas del espécimen, curvas de respuesta neurológica, indicadores de tolerancia al procedimiento. Todo dentro de los parámetros esperados.

Excepto en el día diecisiete.

El día diecisiete hubo un pico de actividad en las lecturas neurológicas del primer espécimen —el más joven, al que los otros especímenes se referían con un sonido que los sistemas de análisis lingüístico preliminar transcribieron aproximadamente como "Thar"— que los instrumentos no clasificaron dentro de ninguna categoría conocida. No fue una lectura de estrés. No fue una lectura de resistencia. No fue ninguno de los patrones que la Segunda División ha catalogado en dieciséis misiones de modificación.

Hyun-Vaël lo señaló. Me preguntó si debíamos interrumpir el procedimiento.

Le respondí que no, porque Nihara no había activado ninguna de las señales de alerta del laboratorio y su criterio técnico era el más calificado para evaluar si lo que ocurría representaba un problema operativo.

Lo que no le dije, porque no lo pensé, es que tal vez el problema no era operativo.

Al día siguiente le pregunté a Nihara qué había ocurrido.

Me dijo que el espécimen había abierto los ojos y la había mirado.

Esperé a que continuara.

No continuó.

Le pedí que me explicara la relevancia operativa de ese dato.

Nihara tardó antes de responder. Cuando lo hizo, su voz tenía una textura que no supe clasificar en el momento.

"Ninguna relevancia operativa," dijo. "Continúo con el procedimiento."

Cerré el registro de esa conversación y anoté: *Día diecisiete. Sin incidentes operativos. Modificación en curso según protocolo.*

Es posible que esa sea la anotación más inexacta de toda esta bitácora.

El día veintidós, los cuatro especímenes modificados fueron reintegrados al entorno exterior.

Su comportamiento cambió de forma inmediata y observable: mayor capacidad de seguimiento de instrucciones complejas, respuesta lingüística acelerada, coordinación motriz fina mejorada. Todo lo que los parámetros de modificación estándar producen.

Y algo más que los parámetros estándar no producen.

Hacían preguntas.

No todas las especies modificadas hacen preguntas. Algunas siguen instrucciones. Algunas aprenden procedimientos. Algunas desarrollan lo que llamamos comunicación operativa: el intercambio de información necesaria para coordinar el trabajo. Pero las preguntas son otra cosa. Las preguntas

implican que hay algo en la mente del espécimen que no tiene respuesta y que esa ausencia le produce una incomodidad suficiente como para buscar la resolución activamente.

Los cuatro especímenes preguntaban. No sobre las minas. No sobre los procedimientos de extracción. Preguntaban sobre las naves. Sobre de dónde veníamos. Sobre qué había más allá del horizonte que podían ver.

Pregunté a Nihara si esto era esperado.

Me dijo que era una consecuencia del nivel de modificación que ella había considerado óptimo para la sostenibilidad a largo plazo.

Le dije que no recordaba haber aprobado modificaciones más allá del mínimo operativo.

Nihara me miró. "Me preguntaste qué quería que fueran dentro de diez mil años," dijo. "Te respondí antes de empezar."

Revisé el registro de esa conversación. Tenía razón.

Anoté: La arquitecta de vida ha optimizado el procedimiento de modificación para sostenibilidad extendida. Resultado: capacidad lingüística y cognitiva superior al mínimo operativo. Evaluación: ventaja neta para la misión a largo plazo.

Lo creía entonces. Lo escribí de buena fe.

No sabía que Nihara había añadido algo que no estaba en el plan original. No sabía que en el momento en que el espécimen llamado Thar la miró con esa pregunta que no tenía todavía palabras para formularse, ella había decidido que Khaerath podía esperar nueve horas más mientras ella añadía lo que ningún contrato le había pedido añadir.

No me lo dijo.

Yo no lo pregunté.

En misiones posteriores aprendí que hay preguntas que un comandante no debe dejar sin formular. Que la eficiencia tiene un límite más allá del cual ya no es eficiencia sino ceguera con nombre distinto.

En ese momento no lo sabía.

En nombre de Khaerath y de su continuidad.

CAPÍTULO 4 El Gran Contrato

Nave principal Vaëlkbor. Sala de Comunicaciones Estelares. Cuarenta días después del aterrizaje. Aethon.

La comunicación de Anu-Vaël llegó con cuatro horas de retraso, como siempre.

Cuatro horas de ida, cuatro de vuelta. Cada intercambio con el rey supremo de Khaerath es, en los hechos, una correspondencia entre dos puntos del cosmos que nunca se tocan en tiempo real. Es la condición estructural de la expansión interestelar y hace tiempo que dejé de encontrarla frustrante: la acepté como lo que es, una limitación física que ninguna tecnología puede resolver todavía, y organicé mi forma de trabajar en torno a ella. Los comandantes que se irritan por el retraso de las comunicaciones son los que esperaban que la distancia entre las estrellas fuera más pequeña de lo que es. Yo no espero eso. Trabajo con lo que existe.

Lo que existe es esto: Anu-Vaël habla. Cuatro horas después, lo escucho. Respondo. Cuatro horas después, me escucha. Y en ese espacio de ocho horas entre pregunta y respuesta, me gobiernan con el criterio que veintidós años al servicio de la Segunda División me han dado para gobernarme.

Generalmente es suficiente.

Anu-Vaël apareció en la superficie de comunicaciones como siempre aparece: de pie, en el centro de la sala de audiencias de Khaerath, con la iluminación que hace que su silueta proyecte exactamente la sombra correcta. Es muy viejo. No con la vejez del deterioro: con la vejez de la densidad, como si el tiempo, en lugar de vaciarle, le hubiera ido añadiendo capas. Cuando habla, habla con la autoridad de alguien que ha tomado decisiones durante suficiente tiempo para saber que las decisiones tienen consecuencias que no siempre son las que se esperaban, y que eso no invalida la necesidad de tomarlas.

Lo que dijo estaba en el protocolo estándar de finalización de misión. Lo escuché sin interrupciones, que es la única forma de escuchar a Anu-Vaël: interrumpirlo mientras habla es interrumpir una grabación, lo cual es técnicamente posible pero operativamente inútil.

El Consejo había deliberado. Los términos del contrato habían sido aprobados en su forma final. Lo que transcribía era vinculante.

Transcribí los cuatro artículos en el registro oficial de la misión. Los copio aquí porque forman parte del marco legal de todo lo que siguió.

Primero: Los Aethori, especie modificada del planeta designado Aethon, son propiedad colectiva de Khaerath. Su existencia, su trabajo y sus productos pertenecen a Khaerath en perpetuidad.

Segundo: Cinco delegados administrarán los territorios de Aethon según los límites establecidos en el mapa anexo.

Tercero: La extracción de Aetharum se realizará de forma continua y prioritaria. Ninguna consideración relativa al bienestar de los Aethori podrá interrumpir los objetivos de extracción.

Cuarto: Los Aethori recibirán el nivel mínimo de desarrollo cultural y tecnológico necesario para mantener su productividad y obediencia. Cualquier conocimiento que exceda ese nivel mínimo queda expresamente prohibido.

Son cuatro artículos razonables. Son el tipo de marco legal que cualquier misión de esta naturaleza requiere para funcionar durante el período extendido que el volumen de Aetharum detectado hace necesario. El primero establece la propiedad. El segundo establece la administración. El tercero establece la prioridad. El cuarto establece los límites de lo que los Aethori necesitan saber para hacer su trabajo.

No hay ambigüedad en ninguno. No hay margen para interpretaciones que el Consejo no haya anticipado.

Es un contrato bien escrito.

Anu-Vaël añadió algo fuera de los términos oficiales. Lo hizo con una inflexión diferente, más baja, del tipo que usa cuando habla a los comandantes de campo y no al registro histórico.

Dijo que sabía que algunos de nosotros veíamos en los Aethori más de lo que el contrato reconocía. Que lo entendía. Que había visto muchas especies en muchos mundos y que siempre había un momento en que la criatura que fabricábamos nos devolvía una mirada que no esperábamos.

Hizo una pausa.

"Esa mirada no cambia el contrato," dijo. "Pero entiendo que duela."

Cerré el registro de la comunicación.

Busqué, en esa pausa y en esa última frase, algo que me perturbara. No lo encontré. Anu-Vaël estaba siendo honesto sobre una tensión que existe en todas las misiones de modificación y que el Consejo había decidido, con criterio que respeto, no incluir en el lenguaje del contrato porque las tensiones emocionales no son material jurídico. Eso es correcto. Las leyes que intentan contener los sentimientos de quienes deben aplicarlas producen inconsistencia. Es mejor ser claro sobre qué es lo que el contrato ordena y dejar que cada uno resuelva lo demás como pueda.

Yo lo resolví, como resuelvo la mayoría de las cosas, trabajando.

Los cinco delegados fueron designados esa tarde.

El proceso de selección fue mío, dentro de los parámetros que el Consejo había establecido. Cinco Vaelthai con experiencia administrativa, con temperamento adecuado para el trabajo de largo plazo,

con la capacidad de operar de forma autónoma durante períodos extendidos sin supervisión directa de Khaerath.

Los criterios son los correctos. Son los mismos que se usan en todas las misiones de delegación extendida y han producido resultados operativos satisfactorios en tres de las cuatro misiones anteriores donde fueron aplicados.

Los delegados tomaron posición esa noche.

Enkael fue el último en firmar el acuerdo de delegación. Tardó más de lo habitual. Se lo atribuí al cansancio de la misión, que a esas alturas llevaba más de cuarenta días de operación continua, y no hice ninguna anotación al respecto.

Lo que no vi, porque ocurrió después de que me retiré de la sala de comunicaciones, fue que Enkael regresó solo a los sistemas de archivo de la nave. Que trabajó durante dos horas en un terminal que no era el suyo. Que lo que añadió al archivo de la misión esa noche no era parte de ningún protocolo que yo hubiera autorizado.

No lo supe esa noche.

No lo supe nunca.

Lo que el archivo guardó, en un nivel de cifrado que ningún sistema de verificación estándar habría detectado, permaneció dormido durante diez mil años.

Registré: *Delegados designados. Contratos firmados. Administración local establecida según protocolo.*

Y fui a dormir satisfecho, que es lo que hace un comandante cuando la misión avanza según el plan.

En nombre de Khaerath y de su continuidad.

CAPÍTULO 5

La anomalía Igrath

Llanura de Vaëkbar, Aethon. Puerto de embarque provisional. Setenta y un días después del aterrizaje. Tres días antes de la partida de las naves principales.

Registro este incidente porque el protocolo lo requiere, no porque lo considere relevante para el resultado de la misión.

Igrath, miembro de los Igori asignado a la extracción en mina durante los primeros trabajos de prospección, se negó a embarcar el día señalado.

No por incapacitación. No por conflicto médico o disciplinario previo. Se detuvo en la fila de embarque, dejó pasar a los que iban detrás de él, y cuando el supervisor de turno le señaló que era su momento, dijo que no quería irse.

El supervisor llamó a Enlhar. Enlhar habló con Igrath durante cuatro minutos. Según el supervisor, Enlhar le preguntó qué pretendía conseguir. Igrath respondió que no pretendía conseguir nada, que pretendía quedarse.

Enlhar se fue sin resolverlo.

Tomé la decisión de no forzar el embarque.

Esta decisión merece explicación porque no es la decisión operativa evidente.

La decisión operativa evidente habría sido reubicar físicamente al Igori en la nave, documentar el incidente como desobediencia menor, y procesar el caso a través de los canales disciplinarios estándar de Khaerath a nuestro regreso. El protocolo lo permite. La capacidad física para ejecutarlo estaba disponible.

Decidí no hacerlo por dos razones que registraré en el orden en que las consideré.

La primera razón es operativa: forzar el embarque de un individuo que se resiste delante de una población de Aethori recién modificada habría introducido en el vínculo entre los delegados y los Aethori una variable que el contrato no contempla. Los Aethori nos observaban. Lo que vieran en ese momento formaría parte de su representación inicial de lo que somos. Una intervención de fuerza sobre uno de los nuestros no habría dañado la misión en términos técnicos, pero habría añadido una complejidad en la relación con los delegados que no estaba justificada por el valor operativo de un solo Igori.

La segunda razón, que registro con mayor incomodidad porque es más difícil de cuantificar, es que Igrath llevaba setenta días en Aethon. Había trabajado bien. Conocía los procedimientos. Conocía el terreno. Y si había decidido quedarse con una convicción suficiente para plantarse delante de Enlhar,

era probable que esa convicción no se resolviera con la persuasión disponible en el tiempo que teníamos.

Los Igori que desarrollan apego patológico a los mundos de misión son un riesgo conocido de las operaciones de largo plazo. Hay una categoría en los archivos psicológicos de la Segunda División para este tipo de caso. Se llama vinculación de campo, y su tratamiento estándar es la reubicación forzada seguida de intervención terapéutica en Khaerath.

No hice la reubicación forzada.

Dejé a Igrath en Aethon.

Anoto esto porque puede ser considerado una irregularidad operativa. Si el Consejo determina que debí actuar de otra forma, acepto esa evaluación. Mi criterio en ese momento fue que el costo de forzarlo no justificaba el resultado.

Lo que no registré, porque no lo pensé, es si el criterio correcto era el del costo.

Vi a Igrath desde la ventana de la nave principal en la hora del embarque final.

Estaba en la llanura. No en la fila de los que se negaban a subir: simplemente estaba en la llanura, con una mochila al hombro, caminando hacia el campamento de los Aethori. La mujer que los instrumentos habían identificado como uno de los especímenes de mayor actividad lingüística en los primeros días —los archivos de modificación la registraban como "Raë"— caminaba delante de él. No lo esperaba. No lo miraba. Caminaba, y él la seguía, y entre ellos no había ninguna comunicación visible que lo explicara.

Cerré la ventana.

Las naves ascendieron al amanecer del tercer día.

El registro de elevación es estándar: secuencia de propulsión dentro de los parámetros, salida de la atmósfera de Aethon sin incidentes, corrección de ruta hacia la trayectoria interestelar en el tiempo calculado.

Lo que ocurrió en la llanura mientras ascendíamos no está en el registro de elevación porque ningún sistema de la nave lo registra. El registro de elevación documenta la nave. No lo que deja atrás.

Lo que dejábamos atrás era esto: cinco delegados, una especie modificada con capacidad lingüística y cognitiva superior al mínimo operativo, una cifra de Aetharum confirmada suficiente para cuatro ciclos estelares de Khaerath, y un Igori que había decidido que Aethon era más real que el contrato que lo obligaba a irse.

También dejábamos, sin saberlo, algo que Nihara había puesto en el interior de una especie y que no había puesto en ningún informe oficial. Y algo que Enkael había archivado en un cifrado que ningún sistema de verificación estándar detecta.

Yo elevé la nave, completé el protocolo de salida, y anoté en la bitácora la frase que se anota al cierre de cada operación de la Segunda División.

Misión en Aethon completada. Depósitos de Aetharum confirmados. Administración local establecida. Extracción iniciada según protocolo. Khaerath tiene lo que necesitaba.

En nombre de Khaerath y de su continuidad.

No miré la llanura mientras ascendíamos.

No sé si eso fue un error o no.

Sé que no lo pensé como una elección. Fue simplemente lo que hice: mirar hacia adelante, que es lo que hace un comandante cuando la misión que queda atrás está completa y la que sigue todavía no tiene forma.

La llanura de Vaëkhar quedó debajo de nosotros. Luego fue el horizonte curvo de Aethon. Luego el sistema binario, pequeño ya, dos estrellas de distancia medible. Luego nada que los instrumentos de largo alcance consideraran relevante registrar.

Aethon continuó sin nosotros.

No pensé en eso en ese momento.

Lo pienso ahora.

PARTE II
ERYNDOR DE DYSARA

El mundo que se cerró

"El explorador que llega a un mundo creyendo que trae algo raramente nota que se lleva algo también. Eso no lo convierte en ladrón. Lo convierte en algo más difícil de nombrar."

— Sin atribución. Encontrado en los márgenes de la Bitácora de Khaerath, escrito con letra diferente a la del comandante. El archivista no pudo determinar cuándo fue añadido ni quién lo añadió.

CAPÍTULO 6

La señal de Dysara

Nave principal Vaëlkebor. Ruta interestelar designada KE-9. Año 7.393 del Calendario de Khaerath. Treinta y un ciclos después de la salida de Aethon.

La señal de Eryndor es más compleja que la de Aethon.

No en intensidad: en estructura. La señal de Aethon era el producto de una civilización joven que acababa de descubrir que podía modificar el mundo a su alrededor. Tenía la textura electromagnética de lo que recién empieza: energía en todas las frecuencias, sin jerarquía, sin concentración. El ruido de fondo de una especie que no sabe todavía qué parte de sí misma vale la pena proyectar al exterior.

La señal de Eryndor tiene capas.

Los analistas de a bordo tardaron cuarenta y ocho horas en producir una lectura inicial porque el sistema de Dysara —dos estrellas, una enana roja y una de secuencia principal, en una configuración orbital que los astrofísicos describen como "inusualmente sinérgica para cuerpos de masa tan diferente"— introduce interferencias en todas las frecuencias conocidas de forma simultánea y alternada. Durante el dominio de la estrella amarilla, la señal se vuelve nítida, casi geométrica, con la precisión de algo que ha sido organizado deliberadamente. Durante el dominio de la enana roja, se fragmenta, se vuelve ambigua, produce lecturas que el sistema de análisis clasifica como contradictorias hasta que se comprende que no son lecturas distintas del mismo fenómeno sino lecturas correctas de fenómenos distintos que coexisten.

Dos soles. Dos tipos de luz. Dos versiones del mismo mundo, superpuestas.

El sistema de análisis tardó en entenderlo porque fue diseñado para mundos con una sola estrella.

Yo tardé menos porque soy un comandante de campo y los comandantes de campo aprenden pronto que los entornos que el equipo no comprende inmediatamente son los que más vale la pena entender.

Lo que la señal indica, una vez descifrada, es esto: civilización múltiple con alta fragmentación política interna. No varias especies —los biomarcadores son consistentes, una sola especie en todo el planeta— sino una sola especie dividida en culturas suficientemente diferenciadas como para que sus patrones de emisión electromagnética sean distinguibles entre sí. Cinco firmas principales, con variaciones menores que sugieren subdivisiones internas.

Cinco culturas.

En Aethon había una especie en estado primitivo y la modificamos para que pudiera trabajar. En Eryndor hay una especie en estado de desarrollo avanzado y está dividida.

La diferencia entre ambas situaciones, desde el punto de vista operativo, es significativa. La modificación es un proceso limpio: introduces el cambio, obtienes el resultado, administras el resultado. La división preexistente es una variable que puede ser recurso o puede ser complicación dependiendo de cómo se la gestione.

He gestionado divisiones políticas en cuatro de las dieciséis misiones anteriores de la Segunda División. Los resultados fueron positivos en tres de las cuatro. La excepción fue en el sistema de Varath-6, donde subestimé la velocidad con que dos culturas hostiles pueden unirse cuando perciben una amenaza externa suficientemente clara.

Anoté eso en el registro de preparación de esta misión.

No supe todavía que era exactamente el error que estaba a punto de repetir.

Los depósitos minerales del sistema de Dysara son diferentes a los de Aethon.

No es Aetharum lo que registran los instrumentos de largo alcance. Es algo que los geólogos a bordo clasificaron inicialmente como "formaciones de estructura cristalina inusual en capas subsuperficiales de origen no determinado." Tardaron tres días en encontrar la categoría correcta en el archivo de referencia de la Segunda División, que tiene dieciséis años de datos de campo y más de tres mil clasificaciones minerales.

La categoría correcta, cuando la encontraron, no era una categoría mineral.

Era una categoría de instalación.

Lo que los instrumentos detectaban en las capas subsuperficiales de Eryndor no eran depósitos naturales. Eran estructuras. De una complejidad que excedía cualquier tecnología que la civilización actual del planeta fuera capaz de producir, en una configuración que los geólogos describieron, con la incomodidad de quien sabe que está usando un vocabulario incorrecto pero no tiene uno mejor disponible, como "deliberada."

Alguien había construido algo debajo de Eryndor.

No los habitantes actuales. Algo anterior. Algo que había estado allí antes de que las culturas que ahora producían la señal electromagnética existieran, antes de que el planeta fuera habitado en el sentido en que lo habitaban ahora.

Registré el hallazgo con la anotación que merecía: *Estructuras subsuperficiales de origen pre-civilizacional. Tecnología desconocida. Requiere investigación en campo.*

Y alteré la ruta hacia Dysara.

En nombre de Khaerath y de su continuidad.

CAPÍTULO 7

El descenso

Llanura de Aeltharys, Eryndor de Dysara. Primeros cinco días después del aterrizaje. Año 7.394 del Calendario de Khaerath.

Eryndor nunca está completamente oscuro.

Lo registro como dato operativo antes que como observación estética porque afecta a los ciclos de descanso de la tripulación, a la calibración de los instrumentos de observación nocturna y a la percepción que los habitantes locales tienen de la presencia de naves que no pueden ocultarse completamente en ningún momento del ciclo.

Las dos estrellas de Dysara no se turnan con la regularidad que los modelos astronómicos estándar habrían predicho para un sistema binario de esta masa. Se alternan, se interfieren, producen períodos donde ambas son visibles simultáneamente y la luz que cae sobre el mundo tiene una calidad que los instrumentos de la nave clasifican como "contradictoria" porque tiene las propiedades de dos tipos de iluminación incompatibles al mismo tiempo.

Bajo la estrella amarilla, el mundo se vuelve preciso. Los contornos se definen, las sombras caen en ángulos exactos, todo adquiere la solidez de lo que puede ser medido.

Bajo la enana roja, el mundo se disuelve. No desaparece: se vuelve ambiguo. Lo que era sólido muestra sus bordes inciertos. Lo que parecía definitivo revela que tiene otra cara.

Bajo ambas simultáneamente, el mundo duda.

Esto lo registré en el diario de observaciones del primer día. Lo que no registré, porque no lo comprendí hasta más adelante y tal vez no lo comprendí completamente nunca, es que el mundo no solo parecía dudar. Que la duda era constitutiva de Eryndor de una forma que no era metafórica sino literal, no era la proyección de un observador sobre un entorno neutro sino una propiedad real del sistema que producía ese entorno.

Pero eso pertenece a capítulos posteriores.

El primer contacto formal con los habitantes de Eryndor ocurrió al tercer día.

Para entonces ya habíamos identificado, desde las naves, a los representantes más accesibles de las cinco culturas principales. Los Helionae eran los más estructurados, los más fácilmente localizables: tienen asentamientos permanentes, jerarquías claras, una organización del espacio que los instrumentos de observación pueden leer sin ambigüedad. Los Rhu-Kael fueron más difíciles de localizar inicialmente porque sus patrones de movimiento no siguen ninguna lógica que los algoritmos de predicción estándar puedan anticipar. Los Sylkaris directamente no se dejaron ver: fue

necesario acercarse a la zona que los instrumentos identificaban como Sylvae Lumir para encontrar cualquier señal de presencia humana, y aun entonces la presencia era más sugerida que confirmada. Los Draaveth los encontramos en las zonas de mayor inestabilidad geológica, que es donde los instrumentos habían localizado la mayor concentración de fragmentos de las estructuras subsuperficiales. Y los Vael"Tuun, que se mueven constantemente, aparecieron solos cuando decidieron hacerlo: al amanecer del segundo día, tres de sus exploradores estaban ya en el perímetro de la nave, observándonos con una atención que los sensores de análisis conductual clasificaron como "evaluativa, sin hostilidad detectable."

Había visto ese patrón antes.

En Aethon, el espécimen que se quedó en la llanura en lugar de huir me había parecido un indicador de plasticidad favorable. En Eryndor, cuando los Vael"Tuun se presentaron solos en el perímetro, lo interpreté de la misma forma.

Llevaba una interpretación de retraso.

Las cinco culturas tienen en común la especie y poco más.

Sus respuestas al primer contacto fueron tan diferentes entre sí que los analistas de campo tardaron dos días en producir un informe coherente, porque los marcos de evaluación estándar están diseñados para una cultura por misión y no para cinco simultáneas que operan con lógicas que en algunos puntos son directamente contradictorias.

Los Helionae preguntaron qué traíamos. Era una pregunta operativa: evaluaban el intercambio posible antes de comprometerse con ninguna interacción. Eficiente.

Los Sylkaris no preguntaron nada. Observaron. Con la atención específica de alguien que no está evaluando lo que ve sino procesando cómo lo que ve afecta al sistema en que viven. Esto lo comprendí después. En el momento, lo clasifiqué como "respuesta pasiva. Potencial de negociación moderado."

Los Rhu-Kael llegaron en el momento exacto en que las dos estrellas empezaban a compartir el horizonte. No sé si fue deliberado. Me inclino a pensar que sí.

Los Draaveth llegaron con muestras. Fragmentos de las estructuras subsuperficiales que habían encontrado en sus excavaciones, presentados con la actitud del que ofrece una prueba de que sabe algo que los demás no saben. Era una negociación implícita: yo tengo esto, tú probablemente quieres esto, hablemos.

Los Vael"Tuun llegaron de nuevo. Distintos exploradores. No dijeron nada. Se fueron antes de que terminara el encuentro.

Registré las cinco respuestas. Evalué el potencial de cada cultura para el modelo de desarrollo asistido. Identifiqué las tensiones internas entre ellas —que eran múltiples, profundas y de larga data— como el factor clave a gestionar.

Las tensiones entre culturas son el recurso principal de una misión donde no hay un solo interlocutor. Si las culturas están divididas, la división puede ser usada. Si compiten por el acceso a lo que traemos, la competencia produce dependencia. Si la dependencia es suficientemente densa, el modelo de extracción puede establecerse sin necesidad del tipo de administración delegada que fue necesaria en Aethon.

Era un análisis correcto.

Era también incompleto de una forma que no descubrí hasta que ya no importaba corregirla.

En nombre de Khaerath y de su continuidad.

CAPÍTULO 8

La fragmentación que nos convenía

Eryndor de Dysara. Semanas dos a siete después del aterrizaje. Año 7.394 del Calendario de Khaerath.

En misiones donde la civilización local está fragmentada, la estrategia correcta es no unificar antes de tiempo.

Esto parece contraintuitivo. La lógica superficial sugiere que un interlocutor único es más eficiente que cinco interlocutores contradictorios: una negociación, un acuerdo, una administración. Pero la lógica superficial ignora lo que sucede después de la negociación. Un interlocutor único que negocia en nombre de todos tiene la autoridad para cumplir lo acordado. Pero también tiene la autoridad para renegociarlo. Para resistirlo. Para construir, sobre la base de lo acordado, una posición de fuerza que el tiempo puede hacer más difícil de sostener.

Cinco interlocutores en tensión entre sí no tienen esa posibilidad.

Cinco interlocutores en tensión entre sí compiten por lo que ofrecemos. Y la competencia produce condiciones más favorables para quien es el objeto de esa competencia que cualquier acuerdo que podría alcanzarse con un único interlocutor unificado.

Esto no es cínico. Es el análisis correcto de una situación donde los recursos que se extraerán pertenecen a Khaerath y los habitantes locales recibirán, como compensación equitativa, el desarrollo tecnológico y cultural que no habrían alcanzado sin nuestra intervención. En ese marco, que los receptores del desarrollo compitan por recibirlo antes que sus vecinos no les hace daño a ellos y nos hace bien a nosotros.

Era un análisis correcto.

Registro esto varias veces porque necesito que quede claro que en ese momento lo creía. Que no había cinismo en cómo lo escribí entonces ni en cómo lo escribo ahora. Que era la forma en que la Segunda División opera y que la Segunda División opera así porque ha funcionado, durante veintidós años y dieciséis misiones, en la dirección correcta.

Lo que no había anticipado era que hubiera algo en Eryndor que anulara esa lógica desde abajo.

Identifiqué temprano a Vaeltaar como el socio estratégico principal.

Vaeltaar era la cultura más aislada de las cinco. No porque careciera de capacidades —los registros de observación mostraban una sofisticación táctica y una organización interna considerables— sino porque había elegido el aislamiento como postura deliberada frente a las otras culturas. No participaba en los encuentros del Concilio de Drakator con la regularidad que los otros reinos consideraban obligatoria. No compartía información sobre sus hallazgos en las zonas de

inestabilidad geológica. No permitía el acceso de otros reinos a sus territorios sin condiciones que los otros reinos, en su mayoría, no estaban dispuestos a aceptar.

Un reino aislado es un reino que tiene menos que perder cooperando con nosotros y más que ganar siendo el único que lo hace.

Establecí contacto directo con los representantes de Vaeltaar en la segunda semana.

Las negociaciones fueron eficientes. El representante de Vaeltaar —no registraré su nombre aquí porque los nombres de interlocutores locales en negociación activa son información sensible que pertenece a los archivos de nivel cuatro, no a la bitácora operativa general— comprendió rápidamente la naturaleza del intercambio propuesto. Acceso prioritario a nuestra tecnología a cambio de cooperación en la localización y extracción de los recursos que identificáramos como valiosos. No nos preguntó qué recursos buscábamos. Tampoco le preguntamos qué quería de nosotros exactamente.

Era el tipo de negociación donde ambas partes saben que la ambigüedad inicial es más útil que la claridad prematura.

Lo registré como un éxito preliminar.

Las estructuras subsuperficiales resultaron ser, tras el análisis de campo, más extensas y más funcionales de lo que los instrumentos de largo alcance habían sugerido.

No eran ruinas en el sentido de algo destruido. Eran instalaciones en el sentido de algo que sigue operando. Los Draaveth lo habían intuido antes que nosotros: los fragmentos que llevaban generaciones recolectando no eran restos de una civilización anterior sino componentes de una red que continuaba activa en sus capas más profundas, fuera del alcance de cualquier herramienta que los habitantes actuales pudieran fabricar.

El técnico jefe de la misión pasó cuatro días intentando clasificar el principio de funcionamiento de la red. Al quinto día me presentó su informe con la expresión de alguien que ha pasado cuatro días trabajando en algo y ha llegado a una conclusión que preferiría no haber alcanzado.

"No es tecnología," dijo.

Le pedí que precisara.

"La tecnología tiene una función que puede separarse del sistema que la ejecuta. Esto no puede. Lo que hay debajo de Eryndor no es un instrumento. Es parte del planeta de la misma forma en que el sistema nervioso es parte de un cuerpo. No funciona para el planeta. Funciona con el planeta."

Lo miré durante un momento.

"¿Eso afecta a la extracción?" pregunté.

El técnico jefe tardó antes de responder.

"Sí," dijo. "Aunque todavía no sé cómo."

Anoté: Estructuras subsuperficiales: funcionales, de origen pre-civilizacional, integradas en el sistema geológico del planeta. Mecanismo de funcionamiento: en investigación. Impacto sobre plan de extracción: en evaluación.

Lo que no anoté, porque no lo pensé, fue la pregunta que la respuesta del técnico jefe debería haber producido.

Si lo que había debajo de Eryndor era parte del planeta como el sistema nervioso es parte de un cuerpo, entonces no había extracción posible que fuera también neutral. Toda extracción era una intervención en algo que respondía.

No lo pensé.

Seguí con el plan.

En nombre de Khaerath y de su continuidad.

CAPÍTULO 9

El observador

Eryndor de Dysara. Semanas ocho a doce. Año 7.394 del Calendario de Khaerath.

Hay un tipo de local que aparece en casi todas las misiones de la Segunda División.

No el hostil, que es el más visible y el más fácil de gestionar. No el cooperativo, que es el más útil. El tipo al que me refiero es más difícil de clasificar porque su postura no es ni una ni la otra: es la del que observa sin que sus observaciones produzcan ninguna acción inmediata. El que recopila. El que espera. El que parece estar construyendo, con la paciencia de algo que no tiene urgencia porque confía en que el tiempo le dará lo que necesita, una imagen de la situación que ninguno de los otros locales tiene porque ninguno de los otros locales está mirando en todas las direcciones al mismo tiempo.

En Eryndor, ese tipo era un hombre al que los archivos de campo identificaron por las iniciales KA, que correspondían a la transcripción fonética aproximada del nombre que los habitantes de distintas culturas usaban para referirse a él con una consistencia que sugería que su reputación cruzaba las divisiones culturales que en todos los demás aspectos parecían impermeables.

Los analistas de campo lo señalaron en la tercera semana. Le asigné seguimiento pasivo desde la cuarta.

Lo que los registros de seguimiento mostraban era esto: KA no pertenecía a ninguna de las cinco culturas de forma exclusiva. Se movía entre ellas con una fluidez que los instrumentos de análisis conductual clasificaron como "acceso de nivel alto en múltiples sistemas sociales simultáneos," lo cual es una forma técnica de decir que era de los raros que pueden entrar a cualquier habitación sin que nadie les pregunte qué hacen allí.

Recopilaba información. No de forma disimulada: simplemente preguntaba, escuchaba, y se iba. El seguimiento registró conversaciones con representantes Helionae, con navegantes Vael"Tuun, con los observadores más silenciosos de los Rhu-Kael. No tomaba partido. No ofrecía opiniones cuando podía evitarlo. En las pocas ocasiones en que habló para un grupo en lugar de escuchar a uno, dijo cosas que los registros de análisis lingüístico clasificaron como "formulaciones de patrón," que es el término técnico para las frases que no resuelven una pregunta sino que hacen visible la estructura de la pregunta para quienes la escuchan.

En la semana nueve detecté que KA había empezado a rastrear nuestros movimientos.

No los de las naves. Los de nuestros equipos de campo. Los patrones de presencia en distintos territorios. Las zonas donde establecíamos contacto preferencial.

Estaba mapeando nuestra estrategia.

Lo convoqué a una reunión directa en la semana diez.

No porque me preocupara lo que pudiera hacer con la información que recopilaba. Un local con buena capacidad de análisis estratégico es un recurso si se lo convierte en interlocutor y una variable menor si no se lo convierte: puede intentar comunicar sus conclusiones a los otros locales, pero sin nosotros como interlocutor sus conclusiones son solo conclusiones y las conclusiones sin interlocutor no producen acciones coordinadas.

Lo convoqué porque quería evaluar qué tan bueno era.

La respuesta fue: muy bueno.

No en el sentido en que ese adjetivo se aplica a los locales que han aprendido a gestionar la complejidad de sus propios sistemas. En el sentido en que se aplica a los operadores de campo de Khaerath que han visto suficientes misiones como para reconocer los patrones antes de que se manifiesten completamente.

Me dijo, sin preámbulo y sin hostilidad, que nuestra estrategia de división cultural no iba a funcionar.

Le pregunté por qué.

Dijo: "Porque nuestra mayor división no es entre culturas. Es entre lo que creemos que podemos controlar y lo que realmente podemos controlar. Y ustedes han venido aquí creyendo que la primera categoría es más amplia de lo que es."

Lo miré durante un momento.

"¿Qué es lo que creemos que podemos controlar y no podemos?" pregunté.

KA miró hacia el suelo. No con evasión: con el gesto de quien está buscando la forma más honesta de decir algo que sabe que no va a ser bien recibido.

"Eryndor," dijo.

Cerré la reunión. Anoté: *Local KA. Alta capacidad analítica. Posición: observador no afiliado. Recomendación: monitoreo continuo. Relevancia operativa: moderada.*

Lo que no anoté: que mientras él miraba hacia el suelo antes de decir esa última palabra, algo en la forma de hacerlo me produjo una incomodidad que no supe clasificar y decidí no registrar porque las incomodidades no clasificables no son material de bitácora.

En nombre de Khaerath y de su continuidad.

CAPÍTULO 10

La alianza que no calculamos

Eryndor de Dysara. Semanas trece a veinte. Año 7.394 del Calendario de Khaerath.

Nuestra presencia unificó los reinos.

Lo registro así, en cinco palabras, porque cinco palabras son suficientes para capturar el hecho y porque cualquier elaboración adicional corre el riesgo de convertir la descripción de un error en la justificación de ese error, que es exactamente lo que una bitácora honesta no debe hacer.

Nuestra presencia unificó los reinos.

No todos. Vaeltaar mantuvo su posición de no participación en lo que el Concilio de Drakator llamó, en las comunicaciones que los equipos de interceptación registraron, la Alianza de Respuesta. Vaeltaar no rechazó la Alianza con hostilidad: simplemente no respondió a las convocatorias. Siguió negociando con nosotros en paralelo, con la discreción de quien sabe que está haciendo algo que los demás no aprueban y ha decidido que eso no es razón suficiente para no hacerlo.

Los otros cuatro reinos se unieron.

Fue rápido. Más rápido de lo que cualquier modelo de unificación política que los analistas de campo tenían disponible habría predicho para culturas con ese nivel de tensión histórica preexistente. Los Helionae y los Rhu-Kael llevaban generaciones en conflicto por los límites de sus territorios de influencia. Los Sylkaris se habían negado durante décadas a participar en ningún Concilio que incluyera a los Draaveth. Los Vael"Tuun no tenían territorio que defender ni estructura política que representar, y sin embargo enviaron representantes.

Lo que teníamos en común —lo que nosotros les dábamos en común— era suficiente.

Había cometido el mismo error que en Varath-6.

Lo supe cuando recibí el informe de la primera reunión formal de la Alianza de Respuesta. Lo supe con la claridad específica de reconocer algo que ya has visto antes: no la sorpresa de lo inesperado sino la incomodidad de lo que debías haber anticipado.

En Varath-6 lo había llamado en mi informe "subestimación de la velocidad de consolidación bajo presión de amenaza externa." Es una formulación correcta. Es también la formulación de alguien que quiere decir "cometí el mismo error dos veces" sin usar esas palabras.

Cometí el mismo error dos veces.

La segunda vez en el sistema de Dysara, con más información disponible, con más experiencia, con el antecedente de Varath-6 en mi propio registro. Lo que eso dice sobre la capacidad de aprendizaje

operativo de un comandante con veintidós años de servicio es algo que el Consejo puede evaluar mejor que yo.

Lo que puedo hacer es registrar qué fue lo que subestimé.

Subestimé que nuestra presencia no era solo una amenaza política para los reinos de Eryndor.

Una amenaza política produce coaliciones defensivas. Eso estaba en mis modelos. Lo que no estaba en mis modelos era lo que KA había intentado decirme en nuestra única reunión directa y que yo había clasificado como "formulación de patrón" y archivado en la categoría de observaciones locales de relevancia moderada.

Nuestra presencia era también una amenaza para algo que no era político.

Los registros de seguimiento de la semana catorce documentan algo que los analistas de campo llamaron, con la prudencia de quienes no quieren escribir algo que suene a error de instrumentación pero tampoco quieren ignorar lo que los instrumentos muestran, "actividad geológica atípica en múltiples puntos simultáneos sin causa sísmica identificable."

Lo que los instrumentos mostraban era que las estructuras subsuperficiales habían aumentado su nivel de actividad en las semanas posteriores a nuestro aterrizaje. No de forma dramática. De forma consistente y creciente. Como si algo debajo de Eryndor hubiera registrado nuestra llegada y estuviera ajustando sus parámetros de operación en consecuencia.

Le pregunté al técnico jefe si había alguna explicación dentro de los marcos de análisis disponibles.

Me dijo que no.

Le pregunté si había alguna explicación fuera de los marcos de análisis disponibles.

El técnico jefe tardó. "Sí," dijo. "Pero es del tipo que, si la escribo en el informe oficial, el Consejo va a pedir que me someta a revisión psicológica."

Le dije que la escribiera en el informe técnico restringido, que tiene un umbral de evidencia distinto al del informe oficial.

Lo que escribió en el informe técnico restringido fue esto: *El sistema subsuperficial de Eryndor parece haber detectado nuestra presencia como variable no prevista en sus parámetros de operación y estar ajustándose para incorporarla. Si eso es correcto, no somos observadores de lo que ocurre en Eryndor. Somos parte de lo que está ocurriendo en Eryndor. Y la diferencia entre esas dos posiciones es la diferencia entre tener una estrategia y ser parte de la estrategia de algo más.*

Archivé el informe.

No lo discutí con la tripulación.

No alteré el plan.

Tampoco dormí bien esa noche, aunque no lo anoté.

En nombre de Khaerath y de su continuidad.

CAPÍTULO 11

La retirada estratégica

Eryndor de Dysara. Semanas veintiuna a veinticinco. Año 7.394 del Calendario de Khaerath.

La Alianza de Respuesta no nos atacó.

Esto merece ser registrado porque la narrativa habitual de las misiones que terminan en retirada incluye alguna forma de confrontación directa que justifica la salida. En Eryndor no hubo confrontación directa. Hubo algo más difícil de incluir en un informe de misión: hubo cierre.

Los cuatro reinos que formaban la Alianza de Respuesta simplemente cerraron el acceso. No con fuerza: con silencio. Los interlocutores que habían estado disponibles dejaron de estarlo. Los territorios que habían permitido la presencia de nuestros equipos de campo comenzaron a mostrar, de formas que ningún equipo podía ignorar aunque ninguna fuera explícitamente hostil, que esa presencia ya no era bienvenida. Las rutas de acceso a las zonas de mayor interés geológico se volvieron primero ineficientes y luego impracticables por razones que los informes de campo describían como "obstáculos logísticos de naturaleza variada."

Obstáculos logísticos de naturaleza variada es la formulación que usamos cuando los obstáculos son deliberados y no queremos escribir que una civilización local nos está cerrando el paso de forma coordinada sin necesidad de declararlo.

Vaeltaar mantuvo el canal abierto hasta el final.

Lo hizo, supongo, porque mantenía el canal abierto era su forma de decirles a los otros reinos que no participaba en la Alianza de Respuesta, y no participar en la Alianza de Respuesta era la postura que Vaeltaar había mantenido durante décadas frente a cualquier coalición que los otros reinos intentaran formar. No era cooperación con nosotros. Era consistencia consigo mismo.

Vaeltaar nos dio acceso limitado a algunas zonas de interés geológico en sus territorios. Lo que extrajimos de esas zonas en las últimas semanas de la misión no alcanza los parámetros mínimos que el Consejo había establecido para justificar el costo operativo de la misión.

Eso también lo registro sin elaboración adicional.

La última semana en Eryndor fue la más perturbadora de la misión y la que más trabajo me costó registrar dentro de las categorías operativas disponibles.

Las estructuras subsuperficiales aumentaron su actividad al nivel más alto registrado en nuestra presencia. No con violencia. Sin sonido. Sin ninguno de los fenómenos que habrían justificado una

respuesta de emergencia y que me habrían dado una razón operativa clara para ordenar la salida inmediata.

Lo que ocurrió fue más sutil y por eso más difícil de documentar.

Las zonas donde nuestros equipos operaban empezaron a cambiar. No los equipos: las zonas. Las condiciones del terreno variaban de formas que los instrumentos registraban pero no podían explicar. Las lecturas de los fragmentos que los equipos Draaveth habían compartido con nosotros se volvieron inconsistentes, como si los fragmentos estuvieran respondiendo a algo que nuestros instrumentos no detectaban. Los animales en los territorios circundantes modificaron sus patrones de movimiento de formas que ninguno de los biólogos de a bordo pudo atribuir a causas identificables.

Y los equipos de campo empezaron a reportar algo que registré en los archivos internos con una categoría que no existe en el protocolo estándar de la Segunda División y que tuve que crear para este informe: *sensación subjetiva de inadecuación de presencia*.

No es una categoría científica. Es la descripción de lo que mis operadores de campo —personas con promedios de experiencia de doce años en entornos alienígenas, personas entrenadas específicamente para no proyectar sobre los entornos que visitan— me reportaban cuando les pedía que describieran lo que experimentaban en las zonas de mayor actividad subsuperficial.

Decían que sentían que no deberían estar ahí.

No que era peligroso. No que algo los amenazaba. Que no deberían estar ahí.

Ordené la retirada en la semana veinticuatro.

La formulé en los términos correctos: *retiro estratégico para reevaluación de condiciones de misión. Extracción parcial. Retorno programado pendiente de análisis de resultados*.

No escribí lo que pensé mientras daba la orden.

Lo que pensé mientras daba la orden fue esto: que Eryndor no había necesitado hacernos nada. Que se había limitado a existir de la forma en que existe, con sus dos soles y sus estructuras antiguas y su sistema nervioso enterrado debajo de todo, y que esa forma de existir había sido suficiente para que nuestra presencia resultara, no peligrosa, sino simplemente equivocada.

No como un error táctico. Como un error de categoría.

Habíamos llegado a Eryndor creyendo que era un mundo que podíamos desarrollar.

Eryndor era un mundo que ya tenía su propio sistema de desarrollo. Desde antes de que existiera ninguna de las culturas que lo habitaban. Desde antes de que ningún instrumento de ninguna División de Khaerath existiera para detectarlo.

Simplemente no era visible desde afuera.

No lo escribí en la bitácora oficial de esa noche.

Escribí: *Retirada estratégica completada. Extracción parcial dentro de los parámetros mínimos. Misión en Eryndor de Dysara: resultados por debajo de las proyecciones. Análisis de causas: en proceso.*

Y añadí, como en cada entrada desde Aethon, la frase de cierre.

En nombre de Khaerath.

Me detuve.

La miré en la pantalla durante un momento que no supe cuánto duró.

Añadí el resto.

Y de su continuidad.

Cerré la bitácora.

Y no supe qué había ocurrido en ese momento. Ni lo registré. Ni lo busqué.

Hay cosas que uno hace sin saber que las está haciendo. Esa es la condición de las cosas que importan más de lo que uno está dispuesto a admitir en ese momento.

PARTE III

LIRA

El mundo que nos miró

"Hay sistemas que no necesitan carceleros. Basta con que los visitantes creen que el pasillo es el horizonte."

— Sin atribución conocida. Encontrado en los márgenes del Capítulo 15 de esta bitácora, escrito con la letra del comandante Daëvur pero en una tinta que los análisis del archivo no han podido fechar con consistencia.

CAPÍTULO 12

La señal de Lira

Nave principal Vaëlkhor. Ruta interestelar designada KE-11. Año 7.395 del Calendario de Khaerath. Veintidós ciclos después de la salida de Eryndor.

La señal de Lira no se detecta. Se recibe.

Registro esta distinción porque no es retórica sino técnica: detectar implica que los instrumentos buscan y encuentran. Recibir implica que lo que llega no estaba siendo buscado y que los instrumentos no lo clasificaron como resultado de búsqueda sino como algo que se presentó por sus propios medios. La diferencia en los registros automáticos de navegación es visible: donde una detección produce un código de origen en el sistema de análisis, lo que ocurrió con la señal de Lira produjo un código que los archivos clasificaron como "entrada no solicitada de origen indeterminado."

Indeterminado. En dieciséis misiones y veintidós años de operación en la Segunda División, los instrumentos de análisis de la nave Vaëlkhor no habían producido ese código una sola vez.

Lo produjo dos veces la misma noche.

La segunda lectura fue idéntica a la primera en todos los parámetros excepto en el tiempo: llegó cuatro horas y diecisiete minutos después de la primera. No cuatro horas. No cuatro horas y media. Cuatro horas y diecisiete minutos exactos, que no corresponden a ningún intervalo operativo estándar ni a ningún ciclo conocido de emisión electromagnética natural.

El analista de turno me despertó para informarlo. Le pregunté si tenía una explicación. Me dijo que tenía diecisiete hipótesis y que ninguna le convencía completamente.

Le dije que cuando tuviera una que le convenciera me la trajera.

No me la trajo. Lo que trajo, dos días después, fue la triangulación del origen de la señal y las coordenadas del sistema estelar que la producía.

Un sistema de dos soles. Un planeta en la zona de habitabilidad. Firma electromagnética consistente con civilización desarrollada.

Y algo más que el analista anotó al final del informe con la letra pequeña de quien sabe que lo que añade puede ser ignorado pero necesita añadirlo de todas formas: *La señal no tiene la estructura de una emisión. Tiene la estructura de una respuesta. A qué, no puedo determinarlo.*

Tomé nota.

Alteré la ruta.

En nombre de Khaerath y de su continuidad.

CAPÍTULO 13

El descenso

Nave principal Vaëlkebor. Órbita de Lira. Primeros tres días. Año 7.395 del Calendario de Khaerath.

Lira tiene dos soles y dos lunas.

Los soles se llaman Elys y Theros en la lengua de los habitantes. La luna mayor es Selene. La menor, Nyx. Estas son las transcripciones aproximadas de los nombres que los equipos de interceptación lingüística extrajeron de las comunicaciones locales durante el período de observación orbital.

Registrar los nombres locales de los cuerpos celestes es parte del protocolo estándar de las misiones de primer contacto de la Segunda División. Lo hago aquí sin comentario adicional.

Lo que sí requiere comentario adicional es lo que los cuerpos celestes hacen.

Los dos soles de Lira no se turnan con regularidad. Se alternan, se superponen, producen períodos donde ambos son visibles al mismo tiempo y la luz que cae sobre el planeta tiene propiedades que los instrumentos registran de forma contradictoria: alta intensidad y alta difusión simultáneamente, lo cual no es posible en ningún modelo de óptica atmosférica que los físicos de a bordo hayan consultado. Los físicos pasaron el primer día orbital intentando encontrar el error en los instrumentos. Al segundo día concluyeron que los instrumentos funcionaban correctamente.

Al tercer día dejaron de intentar explicarlo y empezaron a documentarlo.

Las dos lunas producen efectos de mareas que tampoco corresponden a ningún modelo estándar. Selene aumenta la densidad gravitacional de la atmósfera durante su cenit de una forma que los instrumentos detectan pero que ningún mecanismo físico conocido puede producir. Nyx hace lo contrario: reduce algo que no es la gravedad exactamente pero que los instrumentos de campo describen, con la incomodidad visible de quien sabe que está usando una metáfora donde debería usar una ecuación, como "el peso de las cosas."

Registré estas anomalías en el diario de observaciones orbital con la nota: *Condiciones ambientales inusuales. Requieren calibración instrumental adaptada antes del descenso.*

Descendimos en el cuarto día.

El descenso fue técnicamente sin incidentes.

Lo que no fue sin incidentes fue lo que ocurrió durante los diez minutos de la secuencia de entrada atmosférica, que es el período en que la nave atraviesa las capas superiores de la atmósfera de Lira antes de estabilizarse en vuelo controlado.

Durante esos diez minutos, tres miembros de la tripulación reportaron de forma independiente y simultánea que experimentaron lo que sus informes describieron, respectivamente, como: "la sensación de haber estado aquí antes," "la certeza breve pero completa de que ya sé lo que voy a encontrar aunque no pueda saber cómo lo sé," y "un intervalo de aproximadamente treinta segundos que no puedo ubicar en la secuencia de la entrada."

Los revisé médicamente. No había anomalías físicas. Los niveles de oxígeno eran normales. Los registros de sus monitores biométricos mostraban actividad neurológica ligeramente elevada durante el período reportado, pero dentro de rangos que la medicina de a bordo clasifica como "respuesta de atención intensa, no patológica."

Clasifiqué los reportes como "reacciones subjetivas a condiciones atmosféricas no estándar." Es la clasificación correcta dentro de los protocolos disponibles.

Lo que no clasifiqué porque no tenía categoría disponible era esto: que yo también lo había sentido. Durante la entrada atmosférica. La sensación de que el camino hacia el suelo era también, de alguna forma que no podía articular, el camino de regreso a algún lugar.

No lo anoté.

No anotar algo no es lo mismo que no haberlo sentido.

En nombre de Khaerath y de su continuidad.

CAPÍTULO 14

Los habitantes

Superficie de Lira. Días cuatro a doce. Año 7.395 del Calendario de Khaerath.

La civilización de Lira es la más avanzada que la Segunda División ha encontrado en dieciséis misiones.

No en tecnología, que es la medida que el protocolo estándar usa para evaluar el desarrollo de una civilización porque es la más cuantificable. En algo que los analistas de campo tardaron nueve días en formular y que, cuando lo formularon, lo hicieron con la actitud de quien presenta un diagnóstico que sabe que va a ser cuestionado: en la organización de la experiencia.

Los habitantes de Lira no organizan el mundo según la tecnología que producen. Lo organizan según la forma en que procesan lo que les ocurre. Han desarrollado sistemas —no instrumentos: sistemas, en el sentido de marcos completos de operación sobre la realidad— que les permiten existir en un entorno donde la identidad, la memoria y la causalidad se comportan de formas que ninguno de nuestros modelos había contemplado.

El analista jefe de campo lo describió en su informe como: *"Una civilización que ha hecho de la inestabilidad su principio de organización en lugar de su problema a resolver."*

Le pregunté qué significaba eso operativamente.

Me dijo: "Que no podemos ofrecerles nada que no tengan ya en una forma que ellos comprendan mejor que nosotros."

Anoté su evaluación.

No respondí.

El primer contacto formal con los habitantes ocurrió al quinto día.

No fue el tipo de primer contacto que los protocolos de la Segunda División contemplan. Los protocolos contemplan un momento de aproximación inicial, una evaluación de la respuesta, un período de establecimiento de comunicación básica, y la transición gradual hacia intercambio de información de complejidad creciente.

Lo que ocurrió fue que un habitante de Lira estaba ya en el punto de aterrizaje cuando bajamos de la nave.

No esperando. No observando. Simplemente presente. Con la postura de alguien que no ha llegado sino que estaba allí de antes, como si el punto de aterrizaje que nosotros habíamos elegido por

criterios operativos fuera también, por razones que ese habitante no explicó, el lugar donde ese habitante necesitaba estar en ese momento.

Los protocolos no contemplan esa posibilidad.

Me acerqué.

Lo que recuerdo de ese encuentro —y registro aquí la palabra recuerdo con la conciencia de que en Lira esa palabra requería ya cierta cautela— es que el habitante me miró durante un intervalo que no pude medir y que no fue largo pero tampoco fue breve, y que en ese intervalo tuve la sensación de que lo que me miraba no era solo él.

No lo registré así entonces.

Lo registro así ahora porque la bitácora es un documento de honestidad y porque lo que escribí entonces fue: *Primer contacto exitoso. Respuesta local: no hostil. Comunicación inicial: en proceso.*

Era correcto. Era también incompleto.

Hay diferencia entre lo que es correcto y lo que es completo.

En Lira empecé a entender que esa diferencia importa.

Los equipos de extracción preliminar no pudieron comenzar.

No por resistencia local. No por condiciones geológicas adversas. Por algo que los informes de campo describieron, de forma consistente e independiente entre distintos equipos, como "imposibilidad de establecer referencia fija."

Para extraer necesitas saber dónde estás. Necesitas que el punto donde estás sea el mismo punto un momento después. Necesitas que las coordenadas que registras correspondan a las coordenadas que encuentras cuando regresas.

En Lira, esas condiciones no se cumplían de forma constante.

No siempre. No en todas las zonas. Pero con suficiente frecuencia y distribución como para que ningún equipo de campo pudiera establecer el tipo de operación continua que la extracción requiere. Los equipos completaban el protocolo de localización. Regresaban al día siguiente. El punto que habían marcado no era el punto donde los marcadores físicos estaban.

Los marcadores no se habían movido.

El punto sí.

Tres informes de campo independientes usaron la misma frase para describir lo que encontraban: "el terreno recuerda de otra forma."

Le pedí al analista de campo que me explicara qué significaba esa frase.

Me dijo que era lo más preciso que los equipos habían podido formular.

En nombre de Khaerath y de su continuidad.

CAPÍTULO 15

Las anomalías

Superficie de Lira. Días trece a dieciocho. Año 7.395 del Calendario de Khaerath.

Los instrumentos empezaron a producir lecturas que no podían ser simultáneamente correctas.

No lecturas contradictorias en el sentido de que una fuera correcta y la otra no. Lecturas que, según el estado del sistema en el momento en que eran producidas, eran cada una la descripción precisa de lo que los instrumentos estaban midiendo. El problema era que lo que medían cambiaba dependiendo de cuándo se los miraba. No de cómo se los calibraba. De cuándo.

Los técnicos pasaron cuatro días verificando que los instrumentos funcionaban correctamente.

Funcionaban correctamente.

Lo que no funcionaba correctamente era el supuesto que los instrumentos requieren para producir datos útiles: que lo que miden es estable en el intervalo entre la medición y el registro.

En Lira, ese intervalo no era neutral.

El segundo oficial Raën-Haë no regresó de la exploración de campo del día quince en el tiempo establecido.

Lo encontramos cuatro horas después, a trescientos metros del punto de partida, sin instrumentos. No se los habían quitado. Los había dejado en el suelo en un punto que los rastreadores identificaron como su posición al cabo de noventa minutos de exploración.

Cuando le pregunté por qué había dejado los instrumentos, me dijo que había llegado un momento en que llevarlos le parecía menos preciso que no llevarlos.

Le pregunté qué significaba eso.

Raën-Haë tardó.

"Los instrumentos miden lo que esperan medir," dijo. "Aquí eso no es suficiente."

Lo envié al médico de a bordo. El médico no encontró ninguna anomalía física ni cognitiva. Le retiré el acceso a las exploraciones de campo durante el resto de la misión.

Anoté el incidente como: *Comportamiento operativo irregular del segundo oficial. Causa: no determinada. Medidas tomadas: separación temporal de funciones de campo.*

Lo que no anoté fue que esa noche, revisando los registros de posicionamiento del día quince, encontré que mi propio dispositivo de rastreo mostraba un intervalo de diecisiete minutos durante la tarde en que mi posición registrada no correspondía a ningún lugar al que yo recordara haber ido.

No era un error del dispositivo.

Los dispositivos de rastreo de la Segunda División no tienen ese tipo de error.

Revisé el intervalo dos veces.

No lo anoté.

En nombre de Khaerath y de su continuidad.

CAPÍTULO 16

Superficie de Lira. Días diecinueve a veintidós.

Los equipos de campo han sido retirados de las zonas de mayor actividad.

Las razones están documentadas en los archivos técnicos restringidos. No las repetiré aquí porque repetirlas requeriría usar un vocabulario que los protocolos de la Segunda División no contemplan y que no sé cómo sustituir sin perder precisión.

Lo que puedo registrar es esto: Lira no nos rechaza de la forma en que Eryndor nos rechazó. Eryndor nos cerró el acceso. Lira hace algo diferente.

Lira nos recibe.

Nos recibe de una forma que hace imposible hacer lo que vinimos a hacer, porque lo que vinimos a hacer requiere que seamos observadores del sistema y Lira convierte en imposible la posición del observador externo. No por hostilidad. Por la forma en que existe: un mundo donde todo lo que entra se vuelve parte de lo que es, sin que haya ninguna posición desde la que seguir siendo exterior.

El técnico jefe me preguntó ayer si teníamos fecha de salida.

No le respondí porque no tenía respuesta.

Esa noche escribí en el diario personal, que no es la bitácora oficial, tres palabras que no voy a transcribir aquí.

Las tres palabras eran: *No lo sabemos.*

No lo habíamos sabido en ninguna misión.

Siempre habíamos sabido.

Hyun-Vaël me presentó hoy el análisis comparativo de los tres mundos.

No se lo había pedido. Lo presentó de todas formas, con la actitud de los buenos segundos que hacen lo necesario antes de que se lo pidan porque saben que cuando se lo pidan ya será tarde.

El análisis dice esto: en Aethon creamos algo que no podíamos controlar completamente porque Nihara añadió algo que no estaba en el plan. En Eryndor encontramos algo que no podíamos controlar porque ya tenía su propio sistema de organización que precedía al nuestro. En Lira encontramos algo que no podemos controlar porque el concepto de control requiere una separación entre quien controla y lo que es controlado, y Lira no tiene esa separación disponible.

Tres mundos. Tres formas distintas de enseñarnos el mismo límite.

Hyun-Vaël no dijo eso exactamente. Dijo: *"Los resultados de las tres misiones sugieren que nuestros modelos de intervención tienen un rango de aplicabilidad más estrecho de lo que los protocolos de la Segunda División contemplan."*

Es la formulación correcta dentro del vocabulario disponible.

Lo que yo pensé mientras la leía era otra cosa.

No la anoté.

En nombre de Khaerath y de su continuidad.

CAPÍTULO 17

Lira. Día veinticinco.

Esta mañana no recordé, durante un intervalo que no supe medir, cómo había llegado a la sala de mandos.

Estaba en mi camarote. Luego estaba en la sala de mandos. El intervalo entre los dos momentos no tiene contenido que pueda recuperar.

Los monitores biométricos registraron actividad normal durante ese período. Estaba despierto. Me movía. Tomaba decisiones menores sobre los sistemas de la nave.

No lo recuerdo.

Le pregunté al médico si eso era posible.

Me dijo que en condiciones normales, no.

Le pregunté qué condiciones tendría que tener para que fuera posible.

El médico miró hacia la ventana donde estaba visible el suelo de Lira y no respondió.

He releído los capítulos de Aethon esta tarde.

Hay una frase que escribí en el capítulo tres que no recuerdo haber escrito: *"Hay preguntas que un comandante no debe dejar sin formular."*

La reconozco como mía. Reconozco el contexto en que la escribí.

No recuerdo haberla pensado.

Ordeno la preparación de la nave para la salida.

No tengo los resultados que el Consejo esperaba. No tengo extracción, no tengo acuerdo de administración, no tengo ninguno de los productos operativos que justifican el costo de una misión de la Segunda División.

Tengo esto.

Tengo la bitácora que el lector está leyendo en este momento y que yo estoy escribiendo sin saber completamente qué estoy escribiendo ni para quién lo escribo ni si la diferencia entre esas dos cosas importa todavía de la forma en que importaba cuando salí de Khaerath.

Tengo tres mundos que me miraron.

No a mí. A través de mí. Como se mira a través de una ventana que no sabe que es una ventana porque siempre creyó que era una pared.

Mañana salimos.

CAPÍTULO 18

La partida

Lira. Día veintiséis. Hora de la salida.

La elevación fue sin incidentes técnicos.

Aethon nos recibió. Eryndor nos cerró. Lira nos devolvió.

No sé cómo registrar eso de otra forma. No sé si hay otra forma.

La nave ascendió. El suelo de Lira quedó debajo. Luego fue el horizonte curvo con sus dos soles en posiciones que ninguno de los astrofísicos a bordo pudo predecir. Luego el espacio. Luego nada que los instrumentos consideraran relevante registrar, aunque esta vez no estuve completamente seguro de que los instrumentos estuvieran mirando en la dirección correcta.

Hyun-Vaël me preguntó cuál era el destino.

Le dije: Khaerath.

Me preguntó qué le diríamos al Consejo.

Le dije: la verdad dentro de los términos disponibles. Que los tres mundos están fuera del alcance de los modelos de intervención actuales de la Segunda División. Que los modelos necesitan revisión. Que la revisión requiere información que esta misión ha producido aunque no en la forma que se esperaba.

Hyun-Vaël asintió. No hizo más preguntas.

Es un buen segundo.

Lira se volvió un punto. Luego se volvió dos puntos —los soles de Dysara— y en ese momento perdí cuál de los dos puntos era el planeta y cuál era la estrella y en ese momento dejó de importar porque ambos eran igualmente pequeños y yo estaba igualmente lejos de los dos.

Cerré la bitácora de la misión.

La abrí de nuevo.

Escribí esta entrada.

Llego al final de cada misión escribiendo la misma frase. Veintidós años, dieciséis misiones, cientos de entradas de bitácora. La misma frase al cierre de cada una.

La escribo aquí.

En nombre de Khaerath.

EPÍLOGO

Gran Biblioteca de Aenduril, Aethon. Sala de los Fragmentos Prohibidos. Año 4.897 del Calendario Post-Purga de Aethon. Cincuenta años después de la declaración del Consejo de Khaerath. Tres mil años después de que la nave Vaëlkbhor abandonara Lira.

Lo que sigue no es una traducción oficial. Es la anotación que un escriba sin nombre dejó en el margen de la última página de la bitácora, después de que el documento llegara a Aethon a través del correo diplomático que Inäel estableció entre los mundos en los años posteriores a la declaración. El escriba no firmó. No hay forma de saber quién fue. Lo que se sabe es que leyó la bitácora completa, que no se saltó las entradas cortas, y que cuando llegó al final escribió, en la tercera escritura —la escritura que los Vaelthai usaron para comunicarse entre ellos y que Sylvë y sus sucesores pasaron generaciones aprendiendo a leer— lo siguiente:

La bitácora del comandante termina a la mitad de una frase.

No porque no la haya terminado. Porque la terminó. Escribió lo que siempre escribía al cierre de cada entrada y se detuvo donde siempre continuaba.

Lo que falta es la segunda mitad de la fórmula que usó cientos de veces en veintidós años.

Los que conocen la fórmula sabrán qué falta.

Los que no la conocen no necesitan saberla.

Lo que importa es lo que hay en el espacio donde debería estar.

Los mundos que visitó son los mundos que el lector conoce, si el lector es de Aethon, como el lugar donde nació. El lugar donde aprendió que la pregunta es más antigua que quien la hace. El lugar donde un Vaelthai decidió quedarse porque Aethon era real y el contrato era un documento.

Los mundos que visitó son también, si el lector conoce a Eryndor, el planeta con dos soles cuyo sistema nunca necesitó que nadie lo comprendiera para seguir operando. El planeta que registró el paso de los visitantes como una variable más en sus cálculos y ajustó sus parámetros en consecuencia.

Y los mundos que visitó son, si hay alguien en este archivo que haya llegado alguna vez a Lira o sepa de alguien que haya llegado, el mundo que no rechazó ni aceptó. El mundo que simplemente siguió siendo lo que era y esperó a que los visitantes descubrieran que no había posición disponible desde la que visitar algo así sin volverse, de alguna forma que ningún protocolo contempla, parte de ello.

El comandante no entendió lo que vio.

Eso no lo convierte en cruel. Lo convierte en preciso de la peor forma posible: el que describe exactamente lo que hace sin comprender lo que significa lo que describe.

Hay una forma de ceguera que es más completa que no ver. Es ver con tanta claridad que nunca se necesita preguntar qué es lo que se está viendo.

El comandante vio todo.

Entendió lo suficiente para seguir.

No es suficiente.

Nunca lo fue.

En la llanura de Vaëkhar, el día que las naves de Khaerath se fueron por primera vez, Igrath caminó hacia el fuego de Narreth y Raë. No miró atrás. No porque no quisiera. Porque sabía que lo que dejaba atrás ya no era lo que importaba.

Lo que importaba estaba adelante.

Siempre estuvo adelante.

Que los que vinieron del cielo nunca lo supieran no cambia que fuera verdad.

Que ahora lo sepamos no cambia lo que costó saberlo.

El escriba sin nombre que dejó estas líneas no registró su nombre, como se dijo. Lo que registró, en el margen más pequeño de la última página, con una letra tan reducida que requirió instrumentos de ampliación para ser leída, fue esto:

La bitácora pregunta por qué los mundos resistieron.

La respuesta es que no resistieron.

Simplemente no dejaron de ser lo que eran.

Que eso fuera suficiente para que los visitantes no pudieran quedarse

dice más sobre los visitantes

que sobre los mundos.

Fin de la Bitácora de Khaerath. Fin de las anotaciones marginales. Sala de los Fragmentos Prohibidos, Gran Biblioteca de Aenduril. El acceso al documento original permanece restringido al nivel de investigación académica certificada. La razón oficial: preservación del material. La razón verdadera: nadie que lo haya leído completo ha

vuelto a hacer las mismas preguntas de antes. Lo cual, dependiendo de a quién se le pregunte, puede considerarse un daño o exactamente lo contrario.

FIN

*Bitácora de Khaerath — Los mundos que nos miraron
Comandante Kaëth Daëvur, Segunda División de Exploración y Desarrollo*

ATLAS ASTRONÓMICO DE KHAERATH

SEGUNDA DIVISIÓN DE EXPLORACIÓN Y DESARROLLO
CLASIFICACIÓN NIVEL 5

MISIONES KE-7 - KE-9 - KE-11
SISTEMAS ESTELARES VISITADOS POR LA NAVE VAELEKHOR
AÑO 7.391 - 7.395 CAL. DE KHAERATH

El espacio no es vacío.
Es memoria sin cuerpo.
Es estructura antes de forma.

— Registro de la misión KE-11 - Bitácora 7.395.22

NAVE VAELEKHOR

CLASE: EXPLORADORA PROFUNDA
PROPULSIÓN: IMPULSO GRAVITICO
VELOCIDAD DE CRUCERO:
×35.7 VELOCIDAD DE LA LUZ
1 CICLO = 7.8 DÍAS TERRESTRES
1 CICLO = 0.764 AÑOS LUZ



RUTAS DE MISIÓN

RUTA	TRAYECTO	DISTANCIA (AÑOS LUZ)	TIEMPO DE VIAJE (CICLOS)	TIEMPO ABORD. TERRESTRE
KE-7	Khaerath → Aethon	38.2 a.l.	50 ciclos	~390 días
KE-9	Aethon → Eryndor	24.8 a.l.	31 ciclos	~242 días
KE-11	Eryndor → Lira	17.1 a.l.	22 ciclos	~172 días
TOTAL ACUMULADO		80.1 a.l.	103 ciclos	~804 días

DISTANCIAS DIRECTAS (ESTIMADAS)

Aethon ↔ Eryndor	24.8 a.l.
Aethon ↔ Lira	38.5 a.l. (ruta no documentada)

NOTA DE NAVEGACIÓN

Las rutas documentadas utilizan corredores gravitacionales estables. Las distancias directas pueden requerir maniobras de corrección mayores y no han sido oficialmente trazadas.

RESUMEN DE LOS SISTEMAS

AE (AETHON) — Sistema estable, recursos de Aetharum.
DYSARA (ERYNDOR) — Sistema dinámico, civilización avanzada.
Elys-THEROS (LIRA) — Sistema de fenómenos tópicos observados.

COORDENADAS GALÁCTICAS (PLANO GALÁCTICO K-73)

MAPA MAESTRO DE NAVEGACIÓN INTERESTELAR



PROYECCIÓN: HELIOCÉNTRICA RELATIVA
UNIDAD DE DISTANCIA: AÑOS LUZ (a.l.)

A. SISTEMA AE - AETHON RUTA KE-7

ESTRELLAS

- AE-Kor (KXV) Enana naranja
 - Masa: 0.21 Mo
 - Luminosidad: 0.005 Lo
 - Temperatura: 3.340 K
 - Color: Rojo profundo
- AE-Dhün (MSV) Enana roja
 - Masa: 0.21 Mo
 - Luminosidad: 0.005 Lo
 - Temperatura: 3.340 K
 - Color: Rojo profundo

ORBITA DEL PLANETA

Órbita del planeta: 1.32 UA
Período orbital: 412 días
Día sideral: 26.4 horas
Inclinación axial: 12.1°

Masa: 0.89 Mo
Gravedad: 0.97 g
Atmósfera: Densa, húmeda
Composición: N₂, O₂, H₂O
Temperatura media: 17 °C

DATOS DEL SISTEMA

Separación binaria: 48 UA
Tipo de binaria: amplia
Estabilidad gravitacional: alta
Perturbaciones: mínimas

CORTE SUBSUPERFICIAL (ACTIVOS)

Cósmica tóxica
Enzimas de Aetharum
Acidófilos profundos
Manto silíceo

CARACTERÍSTICAS

- Sistema binario amplio y estable.
- La enana roja no afecta significativamente la zona habitable.
- Cielos de agua activos y atmósfera densa.
- Depósitos de Aetharum en capas subsuperficiales.

B. SISTEMA DYSARA - ERYNDOR RUTA KE-9

ESTRELLAS

- Dysara Magna (GVV) Enana amarilla
 - Masa: 1.05 Mo
 - Luminosidad: 1.54 Lo
 - Temperatura: 5.780 K
 - Color: Amarillo
- Dysara Rubra (KBV) Enana naranja-roja
 - Masa: 0.67 Mo
 - Luminosidad: 0.16 Lo
 - Temperatura: 4.250 K
 - Color: Naranja-rojo

ORBITA CIRCUMINARIA

Órbita circunaria: 2.10 UA
Período orbital: 3.14 años
Día sideral: 30.2 horas
Inclinación axial: 6.7°

Masa: 1.12 Mo
Gravedad: 1.03 g
Atmósfera: Respirable, estable
Temperatura media: 14 °C

FASES DE ILUMINACIÓN (CICLO DE 84 DÍAS)

Día 0: Inicio de la Transición
Día 21: Inicio de la Transición
Día 42: Inicio de la Transición
Día 63: Inicio de la Transición
Día 84: Fin de la Transición

CARACTERÍSTICAS

- Sistema binario cercano y dinámico.
- Abrasión de dominancia luminosa cada ~86 días.
- Planta con cristalización compleja y variada.
- Zonas climáticas diversas por variaciones de luz.

C. SISTEMA ELYS-THEROS - LIRA RUTA KE-11

ESTRELLAS

- Elys (RVV) Subgigante blanco-amarilla
 - Masa: 1.12 Mo
 - Luminosidad: 1.82 Lo
 - Temperatura: 6.200 K
 - Color: Blanco-amarillo
 - Luz: Direccional
 - Sombra: Nublada
- Theros (KSV) Enana naranja
 - Masa: 0.62 Mo
 - Luminosidad: 0.12 Lo
 - Temperatura: 4.000 K
 - Color: Naranja
 - Luz: Omnidireccional
 - Sombra: Sin sombra

ORBITA CIRCUMINARIA

Órbita circunaria: 1.85 UA
Período orbital: 2.10 años
Día sideral: 28.8 horas
Inclinación axial: 9.4°

Masa: 0.96 Mo
Gravedad: 0.94 g
Atmósfera: Densa, estable
Campo magnético: 4.2x Tierra

LUNAS DE LIRA

Selene (luna mayor)
Masa: 0.88 Mo
Distancia: 38.000 km
Período orbital: 29.5 días

Nya (luna menor)
Masa: 0.12 Mo
Distancia: 92.000 km
Período orbital: 7.1 días

FENÓMENO OBSERVADO

La luz de Elys (directa) y Theros (difusa) se combinan generando alta intensidad y alta difusión atmosférica. Nya, en su órbita rápida, interacciona con el campo magnético de Lira produciendo variaciones de densidad ionosférica de hasta un 8% durante su ciclo.

Resultado en Lira (sin sombra) = Luz directa de Elys (sombras duras) + Luz difusa de Theros (sombras rotundas)

Alta intensidad y alta difusión simultáneas. — Registro KE-11 - 7.394.02

VELOCIDAD DE CRUCERO - NAVE VAELEKHOR

×35.7

VELOCIDAD DE LA LUZ

1 CICLO = 7.8 DÍAS TERRESTRES
1 CICLO = 0.764 AÑOS LUZ



NOTA DEL CONSEJO CIENTÍFICO

Tres sistemas. Tres arquitecturas. Tres expresiones de estabilidad, dualidad y cuadración. El equilibrio comparativo de estos mundos ha sido esencial para comprender los límites de los modelos binarios. La observación continúa.

ATLAS ASTRONÓMICO DE KHAERATH

SEGUNDA DIVISIÓN DE EXPLORACIÓN Y DESARROLLO
CLASIFICACIÓN NIVEL 5

MISIONES KE-7 - KE-9 - KE-11

SISTEMAS ESTELARES VISITADOS POR LA NAVE VÄELKHOR
AÑO 7.391 - 7.395 CAL. DE KHAERATH

LEYENDA

- ★ Sistema estelar principal
- Planeta visitado
- Otras estrellas
- Ruta de la misión completada
- - - Ruta no documentada
- Trayectoria estimada
- ⊙ Origen: Khaerath
- ◇ Punto de salto gravitacional
- ⊕ Estación de observación remota

NAVEGACIÓN

NAVE: VÄELKHOR
CLASE: EXPLORADORA PROFUNDA
PROPULSIÓN: IMPULSO GRAVÍTICO
VELOCIDAD DE CRUCERO:
→ 35.7 VELOCIDAD DE LA LUZ
1 CICLO = 7.8 DÍAS TERRESTRES
1 CICLO = 0.264 AÑOS LUZ

ESQUEMA DE SALTO GRAVÍTICO

La nave Väckhor utiliza el mapeo de pozos gravitacionales estables para realizar saltos de largo alcance entre sistemas.

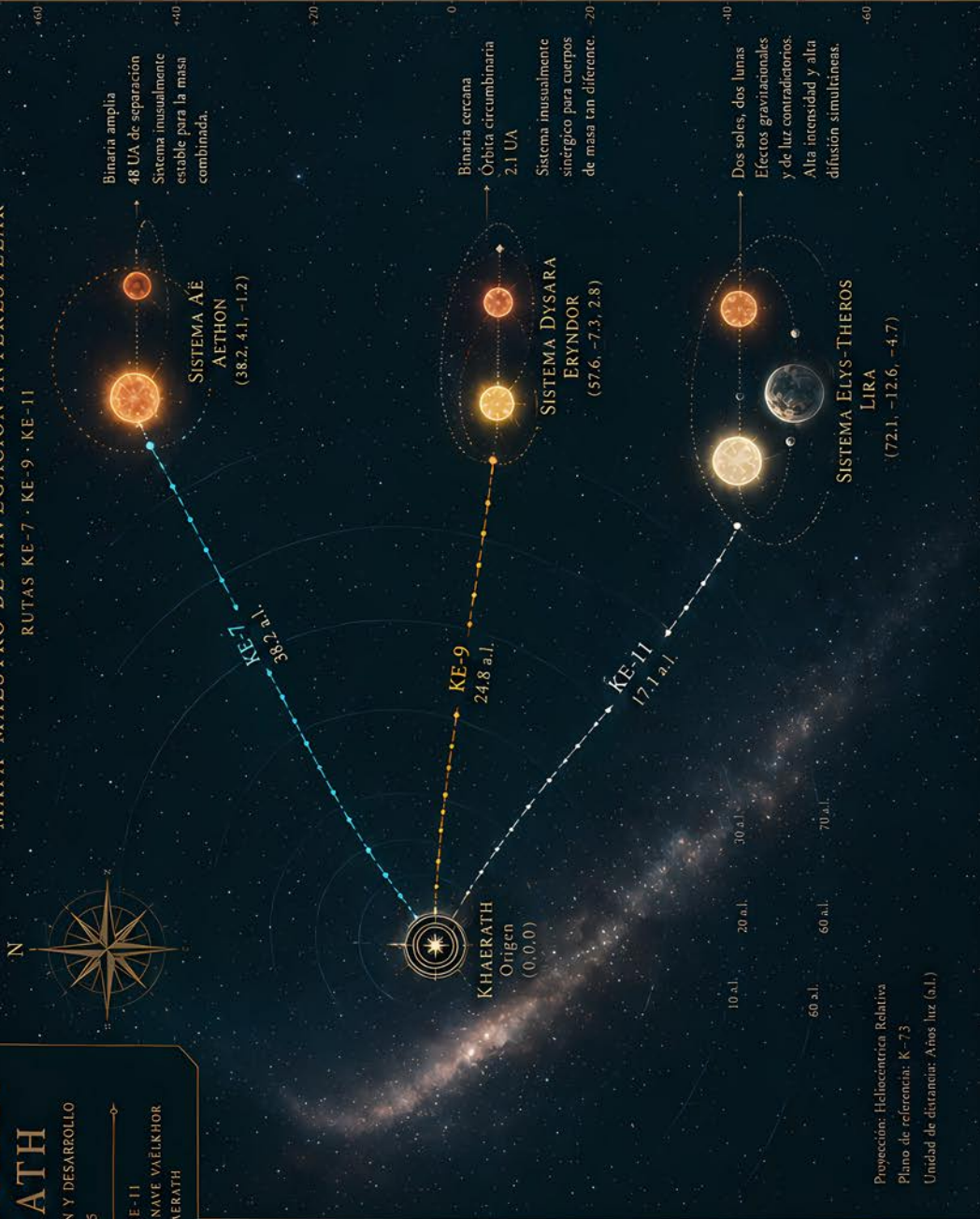
COORDENADAS GALÁCTICAS

REFERENCIA: PLANO GALÁCTICO K-73



MAPA MAESTRO DE NAVEGACIÓN INTERESTELAR

RUTAS KE-7 - KE-9 - KE-11



Proyección: Heliocéntrica Relativa
Plano de referencia: K-73
Unidad de distancia: Años luz (a.l.)

RUTAS DE MISIÓN

RUTA	TRAYECTO	DISTANCIA (AÑOS LUZ)	TIEMPO DE VIAJE (CICLOS)	TIEMPO APROX. TERRESTRE
KE-7	Khaerath → Aethon	38.2 a.l.	50 ciclos	~390 días
KE-9	Aethon → Eryndor	24.8 a.l.	31 ciclos	~242 días
KE-11	Eryndor → Lira	17.1 a.l.	22 ciclos	~172 días
TOTAL ACUMULADO		80.1 a.l.	103 ciclos	~804 días

DISTANCIAS DIRECTAS (ESTIMADAS)

Aethon → Eryndor	24.8 a.l.
Aethon → Lira	38.5 a.l. (ruta no documentada)

NOTA DE NAVEGACIÓN

Las rutas documentadas utilizan corredores gravitacionales estables. Las distancias directas pueden requerir maniobras de corrección mayores y no han sido oficialmente trazadas.

RESUMEN DE LOS SISTEMAS

AË (AETHON)

- Binaria amplia
- Ae-Kor (K2V) - enana naranja
- Ae-Dhain (M5V) - enana roja
- Planeta: Aethon - Mundo rocoso húmedo
- Depósitos de Aethanum en capan subterráneos

DYSARA (ERYNDOR)

- Binaria cercana - órbita circumbinaria
- Dysara Magna (G5V) - enana amarilla
- Dysara Rubra (K8V) - enana naranja-roja
- Planeta: Eryndor - Mundo complejo civilizacionalmente

ELYS-THEROS (LIRA)

- Binaria cercana no regular
- Elys (F8V) - subgigante blanca-amarilla
- Theros (K6V) - enana naranja
- Planeta: Lira - Dos lunas (Selens y Nys)



El espacio no es vacío.
Es memoria sin cuerpo.
Es estructura antes de forma.

— Registro de la misión KE-11 - Birkoon 7.395.22



NOTA DEL CONSEJO CIENTÍFICO

Tres sistemas. Tres arquitecturas.
Tres especímenes de estabilidad, dualidad y contradicción.
El estudio comparativo de estos mundos ha sido esencial para comprender los límites de los modelos humanos.
La observación continúa.

CRONOLOGÍA DE LA EXPEDICIÓN

KE-7
AÑO 7.391
KHAERATH → AETHON
Salida: 7.391.12
Llegada: 7.392.27
Duración: 50 ciclos

KE-9
AÑO 7.393
AETHON → ERYNDOR
Salida: 7.393.05
Llegada: 7.393.36
Duración: 31 ciclos

KE-11
AÑO 7.394
ERYNDOR → LIRA
Salida: 7.394.02
Llegada: 7.394.24
Duración: 22 ciclos

NADA EXISTE SIN RELACIÓN. NINGÚN VIAJE SIN ECO.

LIRA

MAPA DEL MUNDO CONOCIDO

Lira gira entre dos soles y dos lunas.
Su equilibrio es inestable.
Sus recuerdos, aún más.

LEYENDA

- Capital
- Ciudad principal
- Ciudad menor
- ⚓ Puerto / Astillero
- ◆ Paso / Travesía
- ▣ Ruinas antiguas
- Frontera política
- Rutas comerciales

N



SISTEMA LIRANÉS

Dos soles proporcionan luz y estaciones impredecibles.
Dos lunas alteran las mareas, la memoria y los sueños.

- SOL ARUN
- SOL VARIN
- LUNA THAL
- LUNA ESH

NOTAS CARTOGRÁFICAS

Las fronteras cambian.
Las rutas se olvidan.
Los nombres permanecen solo el tiempo necesario.



CIELOS DE LIRA

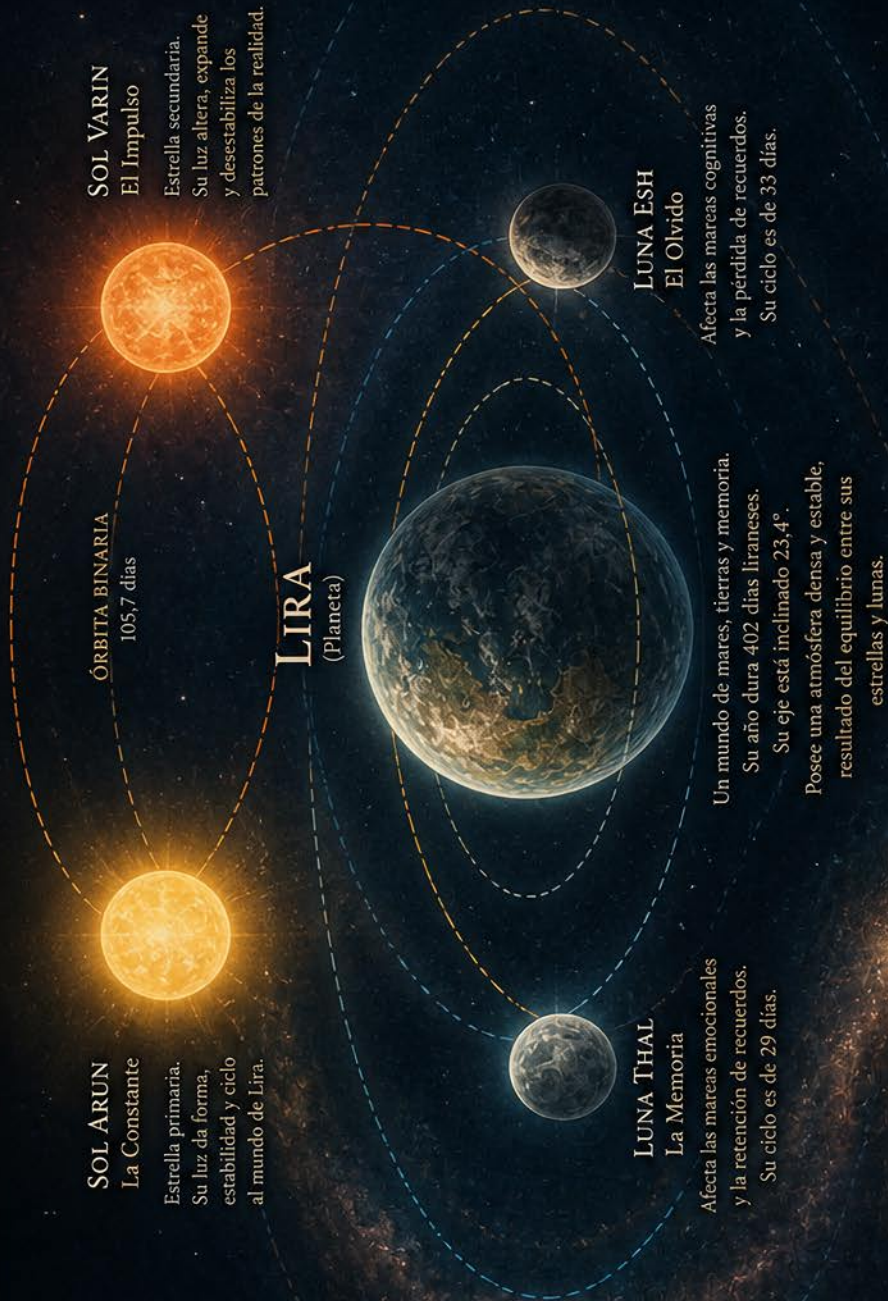


Nada permanece.
Todo retorna.
Solo Lira se recordará a sí misma.

SISTEMA ESTELAR DE LIRA

DOS SOLES. DOS LUNAS. UN MUNDO QUE RECUERDA.

El sistema de Lira está compuesto por dos estrellas orbitando entre sí, dos lunas que alteran las mareas de la memoria, y un planeta que aprendió a sostenerse en el equilibrio imposible.



LEYENDA

- Órbita binaria (estrellas)
- Órbita de Lira
- Órbita de Luna Thal
- Órbita de Luna Esh
- Estrella primaria
- Estrella secundaria
- Luna
- Planeta



ALINEACIONES NOTABLES

CONIUNCIÓN LUMINOSA

Los dos soles en el mismo lado de Lira.
Efecto: Claridad extrema, ciclos de revelación.
Cada 18,6 años.



OPOSICIÓN LUMINOSA

Los soles en lados opuestos de Lira.
Efecto: Tensiones, cambios bruscos, eventos críticos.
Cada 9,3 años.



EQUILIBRIO CELESTE

Soles y lunas en armonía orbital.
Efecto: Estabilidad, paz relativa, memoria plena.
Cada 18,6 años.



DATOS DEL SISTEMA

Nombre del sistema: Lira
Clasificación: Sistema binario estelar
Tipo espectral:
Sol Arun: G2 V (amarilla)
Sol Varin: K3 V (naranja)
Distancia a sistemas cercanos: ~ 42 años luz
Coordenadas galácticas: LIR-7A-19
Antigüedad estimada: 6.200 millones de años

INFLUENCIAS

- La luz de Arun estabiliza los patrones biológicos y físicos.
- La luz de Varin introduce variabilidad, creatividad e incertidumbre.
- Thal fortalece la memoria y la identidad colectiva.
- Esh disuelve, olvida y permite el renacer de nuevas líneas temporales.

CICLOS PRINCIPALES

Órbita binaria (Arun - Varin): 105,7 días
Órbita de Lira (alrededor del centro de masas): 402 días
Órbita de Luna Thal: 29 días
Órbita de Luna Esh: 33 días
Alineación completa (soles + lunas): cada 18,6 años

VISTA ESQUEMÁTICA



NOTA DE LOS ARCHIVOS LIRANÉSES

Nuestros ancestros observaron el cielo y comprendieron que nada permanece, pero que todo retorna. El equilibrio no es ausencia de cambio, sino la danza entre fuerzas opuestas.





BITÁCORA DE KHAERATH: Los mundos que nos miraron

El comandante Kaëth Daëvur es un hombre preciso. Durante veintidós años al servicio de la Segunda División de Exploración y Desarrollo de Khaerath, aprendió a registrar sin añadir, a observar sin proyectar. Es, según sus propios archivos, el operador de campo más calibrado de su generación.

Esta es la bitácora de sus tres últimas misiones.

En Aethon crearon vida y lo llamaron desarrollo.

En Eryndor encontraron un mundo que ya tenía su propia lógica y llamaron a su fracaso retirada estratégica. En Lira encontraron algo para lo que no tenían nombre y lo anotaron como anomalía.

El comandante escribe con honestidad total. No oculta nada.

Lo que no puede ver es exactamente lo que el lector sí verá.

Los mundos que nos miraron es la cuarta entrega del universo de Michel Onirix: la historia de un conquistador que creyó estar documentando tres mundos y terminó documentando, sin saberlo, el momento exacto en que algo en él dejó de continuar.